

# SELECTA

Año III  
Número 8

REVISTA MENSUAL, LITERARIA Y ARTISTICA

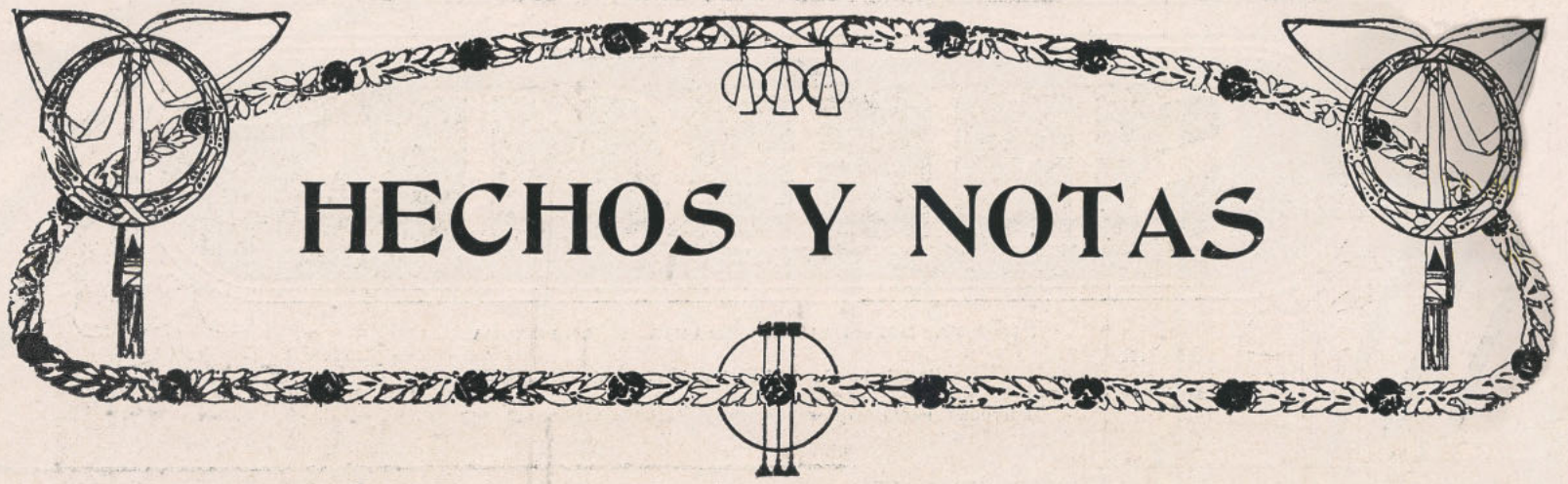
Santiago de Chile, Noviembre de 1911

EDITORES PROPIETARIOS: EMPRESA ZIG-ZAG, TEATINOS 666

Precio:  
UN PESO







# HECHOS Y NOTAS



En estos días, han soplado vientos que no eran de paz. En este mundo no basta con querer vivir tranquilos para que nuestros vecinos nos dejen en calma; es preciso, además, ser fuertes y que todos lo sepan. Por nuestra desidia vivíamos en absoluto reposo, hace veinte y tres años, cuando vino á sorprendernos, de súbito, el estallido del conflicto en el Pacífico—mar así llamado por

visible ironía. Somos un pueblo humano y esencialmente tranquilo, acaso más que ningún otro; nada perturba la calma de nuestro sueño, pero el despertar suele parecerse al despertar del león, con empuje feroz é incontenible.

Era yo un niño por aquellos días gloriosos, y toda mi actividad se reducía á cantar himnos patrióticos en las aulas del colegio en donde cursaba primer año de humanidades. Eran días de entusiasmo inolvidables, aquellos en que llegaban noticias de los triunfos de la campaña del Perú. La gente se arremolinaba por las calles; grupos de hombres de la alta sociedad y del pueblo las recorría con gritos y banderas, precedidos de bandas de música, y en las noches, de antorchas. Un entusiasmo inmenso agitaba los corazones dispuestos al sacrificio y deseosos de lucha. Los niños sentíamos infinitamente que nuestra edad no nos permitiera coger un fusil y lanzarnos al campo: el olor á pólvora produce una embriaguez que marea, los himnos patrióticos tienen el raro encanto de subirnos á una región desconocida y más alta de sacrificio y de abnegación: todos nos sentíamos héroes y deseábamos imitar á Prat que aparecía delante de nuestras imaginaciones juveniles como una visión radiante en estatua de nubes.

Además, á cada noticia de victoria, se nos concedía dos ó tres días de asueto, con lo cual gran parte del año la pasábamos en blanco. Los triunfos de Chorrillos y Miraflores fueron un verdadero abuso de confianza para con nosotros, pues tocaron en el mes de Enero, durante las vacaciones. Además, el corazón de los maestros se ablandaba en esos días y se suspendían todos los castigos. Una inmensa ola de alegría inundaba nuestros corazones infantiles, mientras recorríamos cantando la Canción Nacional por los patios del colegio. En las calles, todas las casas, aún las más pobres, ostentaban su bandera, y se cantaba la Canción Nacional en los teatros. La primera vez que fuí al Municipal, en compañía de personas autorizadas por supuesto, oí cantar nuestro himno patriótico y en seguida, la "Gallina Ciega" dada por el popular Allú que fué, por largo tiempo, uno de los actores favoritos del público. Se hacían entonces manifestaciones que no revelaban mucha cultura: al llegar á la famosa canción de las suegras, la platea en masa se levantaba y gritaban los jóvenes en coro: "¡Mueran las suegras!" con lo cual algunas señoras viejas se consideraban sumamente ofendidas y más de algún muchacho se sentía vengado de la guerra que en casa de su dama se le hacía. Y, sin embargo, después del tiempo transcurrido, justo es confesarlo, casi todas ellas tenían muchísima razón. Así es la vida, los acontecimientos toman distinto aspecto con los años y lo que solía parecernos más razonable resulta un grandísimo disparate—sobre todo cuando el hombre se encamina por sus pasos contados á ese estado especial que llaman de suegro.

Por aquellos días, Santiago era un verdadero campamento: los jóvenes más conocidos de la capital se habían enrolado en el ejército, cambiando, sin transiciones, el frac de los bailes por la casaca del soldado, y la vida regalada de la ciudad por los azares y amarguras del campamento, y las succulentas comidas de papá Gage por

el rancho de frejoles mal cocidos y el agua salobre del desierto. Sentían verdadera vergüenza los hombres que no llevaban uniforme; no se atrevían ni siquiera á visitar á sus relaciones sociales. Por las calles, convertidas en campo de ejercicios militares, maniobraban los batallones de reclutas. Recuerdo haber visto entonces cómo se ejercitaban los reclutas. Recuerdo haber visto en la Merced, frente á la casa que yo habitaba. Sus pantalones de color de grana, de un rojo subido, sus botas de campaña, sus sables bayonetas, sus caramayolas que brillaban al sol, les daban cierto aspecto de veteranos—y luego desfilaban con paso marcial, pues todavía se ignoraba entre nosotros el paso de parada de los alemanes, bautizado tan espiritualmente por el Presidente Errázuriz más tarde con el nombre de "paso de contratista", pues no hay calzado que resista semejante demostración de heroísmo guerrero.

El Quillota se colocaba frente á mis balcones, lo que me producía un placer extraordinario; me sentía también soldado y por poco no me lanzo á mandarlos. Y luego partieron, quedando quién sabe cuántos de aquellos infelices tendidos en el campo: la gloria cuesta bien caro á los países. Después de cada victoria, numerosas familias de nuestra primera sociedad vestían luto. Los boletines de batallas eran esperados con ansiedad indecible por las familias que recorrían la lista de los heridos y los muertos, temiendo á cada paso encontrarse con alguno de los suyos. Cuántas novias no vieron jamás volver á los que amaban; cuántas muchachas recordaron suspirando la vuelta de vals que alguna vez dieron con algún joven que ahora dormía tendido en los arenales del desierto el eterno sueño de la gloria y de la muerte...

Recuerdo particularmente aquellos días que siguieron á la toma de Pisagua y á la victoria de Dolores ó San Francisco. El sangriento combate de Tarapacá vino en seguida, y luego llegaron los convoyes con heridos, y cruzaron las calles los carruajes de ambulancia. Las damas de nuestra sociedad de mejor tono se hacían cargo de los hospitales de sangre, y todas ellas figuraban en la Cruz Roja. La entretención que tenían las niñas era fabricar hilas durante las largas noches de invierno. Siempre el corazón de nuestras mujeres ha latido noblemente por la desgracia ó por la patria, en todas las ocasiones críticas.

No hay nada más horrible que un hospital de sangre; solamente los que alguna vez hemos pasado por ellos sabemos lo que significan aquellos terribles días en que los hombres se amontonan en un dolor continuado y lamentable. A cada paso sacan de las salas cuerpos cubiertos con sábanas blancas: son los muertos que pasan, ocultos y misteriosos, para que los heridos no se enteren de que uno más se ha ido. Y luego á cada momento se oyen clamores amargos de dolores que ya no es posible soportar ó gritos de heridos que amputan, rumor de piernas ó brazos que cortan, de operaciones urgentes para evitar la gangrena. Y por aquellos recintos de sufrir constante, cruzan las mujeres como sombras de bendición y de consuelo—más que como sombras, como lampos de luz que fulguran en las tinieblas de aquel infierno mucho peor que el infierno del Dante, y mucho más dolorosamente real.

En este mes comienzan las fiestas de caridad con que nuestras damas sostienen las numerosas y útiles asociaciones de beneficencia para los pobres y los desvalidos—es este el lazo generoso, tejido por almas de blancura que une á los miserables desprovistos de recursos con los que Dios ha favorecido con sus bienes. Es preciso que los favorecidos sepan justificar su fortuna, extendiendo una mano generosa á los que nada poseen. Víctor Hugo tiene un verso muy hermoso—"Quien le da á los pobres, le presta á Dios".



# Las Grandes Obras Maestras de la Pintura de 1400 á 1800

(Continuación)

Giambattista Moroni, (1525-1578).—Sus retratos son de primer orden como realismo y elegancia.

El más glorioso artista de la última generación de la escuela italiana es JACOPO ROBUSTI, conocido con el nombre de *Tintoretto* (1518-1594).



MERCURIO Y LA GRACIA

TINTORETTO



DETALLE DE LA CENA

VERONESE

Trabajó en el estudio del Tiziano donde se inició en el prestigio del colorido; pero estudió simultáneamente el dibujo y anatomía por los maestros florentinos y llegó á ser uno de los pintores más poderosos y dramáticos de su país.

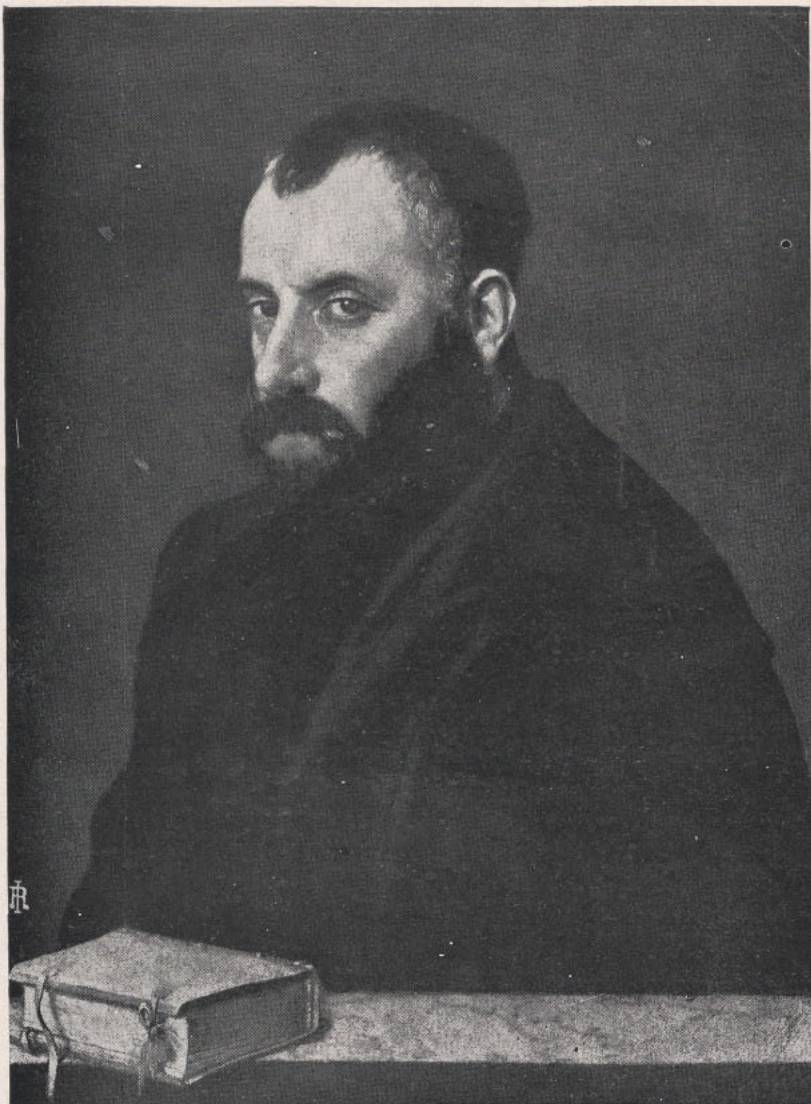
*Veronese*, (1528-1588).— Veneciano de adopción, fué también un gran maestro de la escuela y sus principales obras fueron ejecutadas para iglesias y el Palacio Ducal.

En los momentos que la hora de la decadencia había sonado para todas las escuelas italianas, en la ciudad de Bolonia se produjo un movimiento de virilidad artística, ó más bien una nueva afirmación de las dotes artísticas naturales de los italianos.

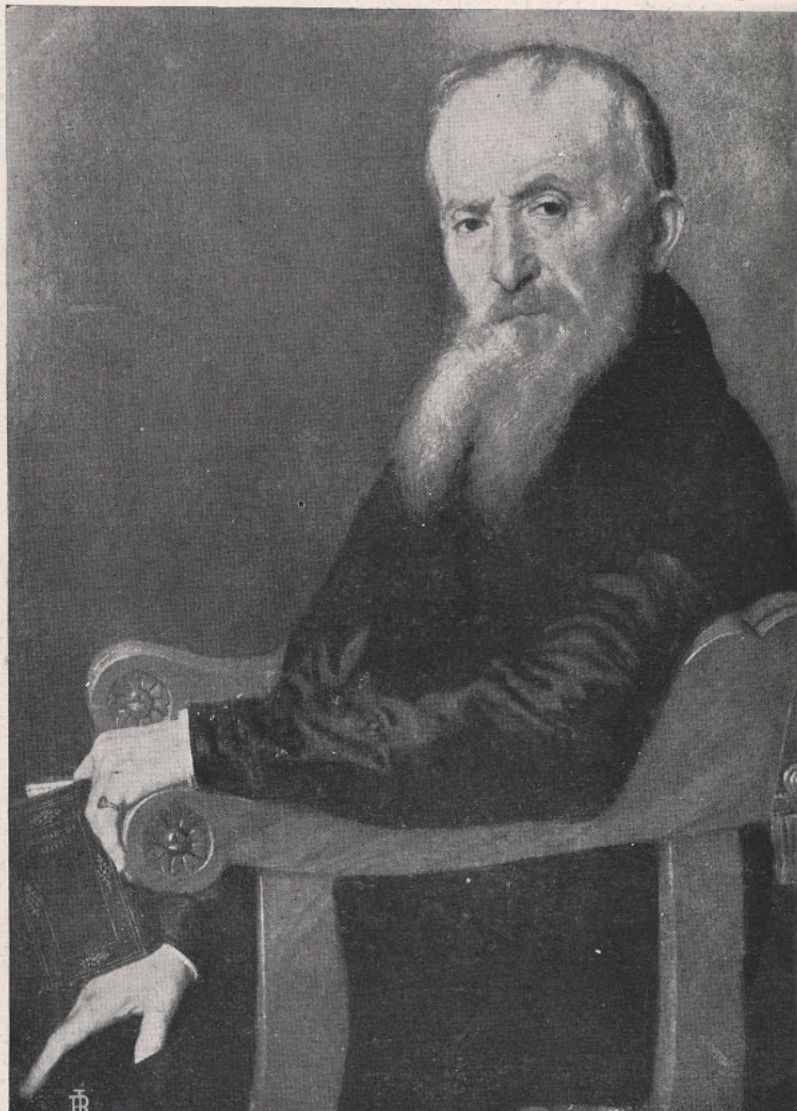
(Continuará).







RETRATO DE UN DESCONOCIDO,



MORONE RETRATO DE DON JUAN A. PENTERA

MORONE



ARIANA Y BACO

TINTORETTO



# ¿QUE HAY DE NUEVO EN PARIS?

## LAS ESTATUAS

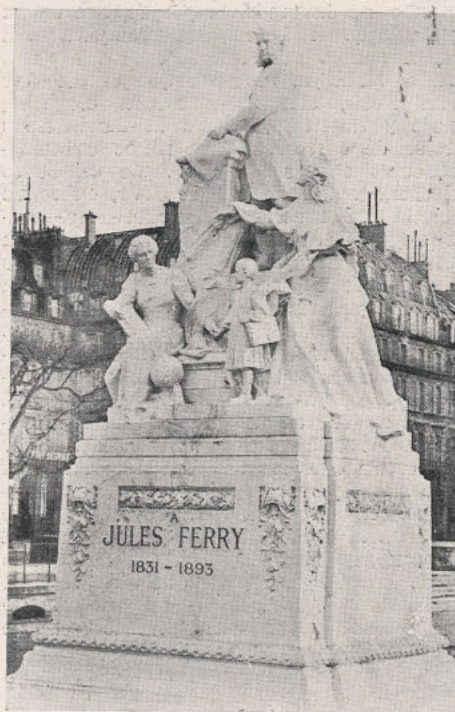


LEGO á París á desempeñar una comisión del Gobierno y á consultar un especialista en enfermedades del estómago. Llego mal. El malestar gástrico se ha agravado con la venenosa alimentación de los vapores

ingleses. He pasado un mes en un *paquebot* de la P. S. N. C. También los empleados del mismo *paquebot* extraviaron una maleta en que traía cosas propias y ajenas. Sabéis que nadie se viene de Santiago á París sin que los amigos y amigos lo llenen de encargos para mueblistas, joyeros y casas de modas. Odioso es perder lo ajeno. Pero debo confesar,—véase el egoísmo de los que escriben,—que no á eso se debió mi honda contrariedad. Traía en la misma maleta una serie de cartapacios de manuscritos inéditos: recuerdos, apuntes históricos, artículos, cuentos, ensayos de novela,—materia para algunos volúmenes, trabajo y vida de diez años. Perder esto me causó la impresión de una catástrofe, de la irremediable malversación de una parte de la existencia, del naufragio de la personalidad, pues á nosotros, los que escribimos,—seres sin influencia material,—sólo nuestras obras pueden darnos la conciencia de tener alguna personalidad.

Consternado, arrastrando mi reducido equipaje,—no me quedan sino corbatas y pantalones que se envejecen, mis futuros libros, que yo juzgaba eternos, están perdidos (no os ríais, lector!)—asomo sobre las gradas monumentales de la estación Montparnasse. París se me aparece con su fisonomía grandiosa y rebosante. La plaza de Rennes es un torbellino de gente y de vehículos. El taxi-auto que me lleva toma el boulevard Raspail, pasa frente á las iglesias de Saint Germain des Pres y Saint Sapice, para subir sobre el Sena por la Rue du Bac, frente al Port Royal. Es el París antiguo, con sus templos legendarios, sus edificios ennegrecidos por los años, con sus

callejas tortuosas; es el París del pensamiento (barrio de la Universidad), con sus restaurantes baratos y, sin embargo, iluminados, hermosos y alegres, con sus *buqui-*



El monumento á Julio Ferry

nistas y tiendas de objetos de arte. Los automóviles con sus cornetas hacen correr un mundo de estudiantes de fantástico vestir y de grisetas de rostro picaresco. Luego se llega al París nuevo con sus almacenes que parecen gigantescas colmenas humanas y sus altos inmuebles de arquitectura á la vez simétrica, opulenta y graciosa. Y, por fin, se abre el Sena con sus puentes escalonados que son otros tantos admirables monumentos, y el París de la ribera norte, la capital del arte y la riqueza, explayada, magnífica, ostentando sus avenidas y palacios entre el Hotel de Ville y el Trocadero, y sus barrios de universal actividad que suben hacia Montmartre y Passy. La reconozco, la siento, es la capital de todos los países, el foco de la civilización, el conservatorio que hace dar sus flores más raras al genio de los hombres, donde encontramos la democracia mejor organizada y la más brillante burguesía, donde triunfan todos los ideales, se bosqueja el mundo futuro, se produce la más alta belleza, y la vida se expande en una atmósfera de simpatía, de placer é inteligencia, que hace que veamos, desde París, todo el resto del mundo como sumido en la penumbra.

En pocos momentos, en lo que el taxi-auto tarda en correr de Vaugirard á la plaza de la Opera, he vuelto á las emociones de diez años atrás, cuando, al llegar á París por primera vez, exclamé: *La Ciudad de las Ciudades!* Y todo se me olvida, la pérdida de la maleta con tantos años de labor literaria, la enfermedad, todo. Siento el vértigo peculiar que París produce, hecho á la vez de ansias, de placer y de nobles anhelos de trabajo, de excitación intelectual, de optimismo y de confianza, de modo que se disipa el abatimiento. Esta ciudad que ha sabido levantarse de las más

hondas ruinas nos enseña que nada hay irreparable. Hay que vivir la vida hasta el fin, que hasta el último día algo bueno puede hacerse; hay que vivirla de modo alegre, valiente, fructífero, puesto que no tenemos otra cosa,—un cuarto de hora de realidad, en que algo puede hacerse, entre dos grandes y eternas *nadas*. Las catástrofes muchas veces sólo son tales porque las miramos bajo el prisma del amor propio. De otro modo, si prescindimos de nuestro amor propio, lo perdido nos parece nada al lado de lo que queda por hacer. Es lo que París nos enseña con su optimismo, con su fecundidad, con el modo como ha recorrido su larga historia de desgracias alcanzando al fin, por no haber desmayado, el triunfo mas esplendoroso que el mundo ofrece.

Perdónese esta divagación motivada de algo personal. Sus obras literarias, mientras tanto permanecen ineditas, sólo á su autor interesan. Nada le importa al público que se pierda una valija con obras inéditas. He escrito estas líneas como demostración del espíritu alegre, confiado, fuerte y sano, que se desarrolla en los que llegan á París, aunque vengan muy mal del cuerpo y del alma...

\*\*\*

Encuentro al doctor (Raulot Laponte, uno de los más notables de la nueva generación médica) atacado de apendicitis. La nota que nuestro Ministro, señor Puga Borne, pasa al Quay D'Orsay pidiendo algunas facilidades para el desempeño de mi comisión, demora algunos días en ser contestada. Tengo que esperar que el doctor se mejore,—el médico está peor que el enfermo,—y que "Monsieur le Ministre des Affaires Etrangères me autorice á visitar su archivo. Mientras tanto hago diligencias para recuperar la maleta,—¿se encontrará algún día, extraviada en un ruta de 10,000 millas?—me entrego á recorrer París.

Poco ha cambiado la ciudad en siete años. No todos los días gobiernan hombres



Estatua de Waldeck Rousseau



Monumento á Julio Michelet



de imaginación y de ensanche como fueron los dos Napoleones; y un barón de Haussmann es cosa rara. También estas ciudades muy antiguas, muy completas, adquieren fisonomía estable; no son como las ciudades de América que están, como los niños, en crecimiento, en desarrollo, y se les ve transformarse de día en día.

Pocas estatuas nuevas hay: la índole niveladora de la democracia economiza glorificaciones. Sólo encuentro, en el Jardín de las Tullerías, en el laberinto de esculturas antiguas, tres monumentos nuevos. Uno á la gloria noble y sólida de Waldeck Rousseau, el estadista valiente y sereno que hizo pasar á la República el tremendo Rubicón de la ley de Congregaciones, el legislador que, como se dice en el pedestal de su monumento, sabía mirar al porvenir y quería para su patria una "libertad completa y efectiva" sabiendo que "antes de alcanzar la sabiduría hay que haber sido mucho tiempo libre". Estas frases de los discursos del célebre Ministro están grabadas en su monumento, así como las fechas de las leyes trascendentales que fueron obra suya: ley de sindicatos profesionales, ley de libertad de asociación, y, por fin, el conjunto de su acción política comprendida en el lema "Defensa republicana". Arriba, en el zócalo, se lee: "El legislador ha cumplido su deber, el tiempo hará su obra". Es muy rico y hermoso este monumento de mármol y de bronce, es digno del grande hombre. Tal vez tiene el defecto de parecer una tumba, lo cual no es defecto de arte pero sí impropiedad, ya que se le destinaba á un jardín en el centro de la ciudad. Es obra de Marquette, un escultor que es muy arquitecto. Por esto no dejó de ponerse un arco greco-romano, buscando, también, la manera de simbolizar sobre Waldeck Rousseau el templo de las leyes. La alegoría de bronce dorado que pasa volando bajo el pórtico, y el grupo de mármol de la República empujando á la veneración del grande hombre, dos fuertes varones que representan el trabajo y la paz, son de una gran belleza, tranquila y elocuente.

El otro monumento nuevo del jardín de las Tullerías es el de Julio Ferry, que hace muy poco fué inaugurado haciéndole *pendant* al de Waldeck Rousseau. Así tiene la tercera República, frente á frente, á sus dos genios políticos avanzados, los dos enérgicos obreros del Estado laico y de la verdadera democracia. En esta obra, superior como arte á la de Waldeck Rousseau, el escultor Michel supo fijar en alegorías claras y bellas las realizaciones sociales de Ferry, el gran educador del pueblo.

La tercera glorificación que encuentro en

el mismo jardín es la de Carlos Perault, el autor único y admirable de los cuentos para niños. Este no es un monumento, es una exquisita ofrenda de mármol, dedicada á ese ingenio tan raro é influyente. Perault es una excepción, un fenómeno en la historia del género humano; no tuvo antecesor; nadie, ha podido continuarlo; y su obra, consistente en historias sencillas y fabulosas,—*La Caperucita encarnada*, *Pulgarcito*, *Barba Azul*, *El Gato calzado*,—es una fuerza moral efectiva, pues ella, deleitando á los niños, forma y determina el carácter de los hombres. Este busto de mármol se inauguró,—como prueba tardía de admiración y gratitud,—en 1908, en un rincón algo escondido del vasto jardín, donde sólo llegan los solitarios, los convalecientes, en una de las terrazas que dan á la Concordia, entre medio de las ruinas que se conservan del palacio que fué de reyes y emperadores y que el pueblo destruyó. Pocos visitantes de París verán la obra en que el escultor Gabriel Pech, con desenvoltura elegante, fantasía y talento, glorifica al maravilloso narrador de historias para niños é inmortal maestro de los hombres. Es un busto en el estilo clásico del siglo XVI, en torno del cual tres muchachitas adorables,—lectoras de los cuentos de Perault,—danzan en ronda y le arrojan flores al querido viejo que les sonríe bajo su gran peluca. En un ángulo del pedestal, mirando á las muchachas con desenfado, como un mosquetero de Alejandro Dumas, el Gato Calzado aparece en una nota artística de las más oportunas y espirituales. Es lástima que, entre las cosas nuevas de París, no todos los visitantes descubran esta deliciosa escultura.

Otra estatua de los últimos siete años, es la de Alfredo de Musset, en uno de los ángulos de la Comedia Francesa, obra de Mercier en la cual vemos al poeta con toda su elegancia y su alma dolorida. A su lado está esa Musa ligera y graciosa que fué la suya, la Musa incomparable de *Ninón* y de la *Noche de Mayo*. ¡Qué admirable trozo de mármol! Reune en una sola expresión, dos cosas que, si bien siempre andan juntas en la realidad de la vida, muy rara vez se anudan en el talento de un hombre: el dolor y la gracia. El talento de Musset tuvo este privilegio. En sus versos encontramos las dos fases de nuestra humana condición,—lágrimas y sonrisas, nubes y rayos de sol. Cantor del sufrimiento, supo ser á la vez una flor de benigno perfume. Lo dijo en las estrofas que ahí están, grabadas en el pedestal, como las más características de su genio:

"Los cantos más hermosos nacen del dolor"...

y por eso es el poeta más popular, el más amado, el poeta de todos, á la vez de los felices y de los tristes.

Otros dos poetas han recibido últimamente la consagración de la inmortalidad, en sitios apropiados á lo que fueron como saben hacerlo en París: Chopin, el de los Nocturnos, y Verlaine, el de las Fiestas Galantes. Chopin está en el parque Monceau, sitio que evoca ensueños que pueden ser dolorosos pero que no dejan de ser aristocráticos, donde le hacen compañía sus colegas Gounod y Thomas, y donde Guy de Maupassant, desde su alta columna, continúa observando la vida del París elegante. Ahí, en uno de los bosquecillos preferidos por las rosas y las palomas, el escultor Froment Meurice, destaca de un bloc de mármol purísimo al que fué genial y atormentado poeta de la música. El ángel de la muerte—que fué el ángel tutelar de Chopin—pasa arrojándole flores, anunciándole que luego volverá... A los pies del clavicordio, escuchando los admirables lamentos que le arrancan las manos del poeta, una mujer medita y llora,—todo el símbolo de lo que fué ese maestro sacado de la piedra por la habilidad de un cincel!

Dos criterios batallaron largo tiempo respecto de Verlaine, uno que exige—como condición indispensable para obtener el honor de la posteridad,—pureza, dignidad, en la

vida íntima, que la acción privada sea un ejemplo, sin lo cual no se reconocerá el mérito de la acción pública; otro que perdona las flaquezas personales cuando se han dado al público grandes obras, grandes bellezas. Esta disputa retuvo por muchos años la erección del monumento al poeta de los *Saturninos*. Sabido es que Verlaine fué un alcohólico que cometió é intentó todas las maldades, incluso el asesinato; la primera parte de su vida miserable se arrastró en las cárceles y los hospitales. Mientras tanto—aquí está lo extraño—lo interesante, lo conmovedor,—Verlaine tenía un genio que, del fondo de esa existencia abyecta, iba sacando la más fresca, la más perfumada, la más ideal poesía de la literatura francesa. Sus versos son como hechos con los rayos de la luna, la luz de las estrellas y las cenizas del crepúsculo. Fué un bohemio, un hijo de las tabernas, que supo, sin embargo, penetrar cual pocos en el misterio del alma humana y narrar el amor, el sufrimiento, la inquietud en páginas poéticas que son todas obras maestras, las *Fiestas Galantes* divinamente alegres, y tristes también, con esa tristeza característica del genio francés semejante á la que Watteau puso en sus cuadros de amor; y *Sugesse*, donde el pobre poeta nos muestra el doloroso fenómeno de tener una grande alma moral en la naturaleza de un degenerado. En *Sugesse*, libro de tristeza y arrepentimiento, están, talvez, los más bellos y penetrantes versos religiosos de nuestra época. El viejo vagabundo y borracho supo escribir estrofas dignas de la Imitación. Fué un genio; quizás por esto mismo un loco, y de su maldad y dolor sacó la belleza de su obra poética, como esos arrastrados gusanos que producen los hilos finos y brillantes de la seda.

Triunfó, al fin, la admiración por el genio del poeta, con prescindencia de lo que fué el hombre: se glorifica el alma, se olvida la que fué materia vil. Y ahí lo vemos, al poeta incomparable, con su gran cabeza socrática y su gesto de niño viejo, insoportable y soñador, en el Jardín del Luxemburgo, en el centro de ese París de escritores y bohemios donde pasó su vida mala, ociosa y, sin embargo, fecunda y sublime, esculpido en mármol por Niederhauser-Rodó, joven artista de la escuela de Rodin que, en el estilo de ese maestro, puso en el pedestal del busto de Verlaine unos vagos relieves significativos de la belleza y el dolor. Esta estatua, la última que París ha erigido, se inauguró el 28 de Mayo último.

B. VICUÑA SUBERCASEAUX



Estatua de Alfredo de Musset



Monumento á Chopin





# EL REGIMIENTO DEL CIELO



Lo que más nos encanta en la naturaleza es que ella nunca se detiene. Ella trata de superarse y cuando uno cree que ha terminado, empieza de nuevo: se siente el verbo y la prodigalidad inagotables del artista oculto y como un joyero que fabrica joyas con los restos

de oro que le dejan otras, así parece recoger sin cesar los despojos de su labor para hacer otras maravillas; mientras más se reducen las proporciones más admirable es el trabajo: mientras más pequeño se hace el animal, más opulenta es la materia; los grandes mamíferos de hermosas proporciones, no ostentan colores intensos y sus pieles son por lo general como una tela común; pero los pájaros-moscas, lucen mil colores y chispean como tizones; aún los más pequeños insectos son todavía más preciosos y están colocados en el verano como yemas sobre su terciopelo. La creación hace pensar en esas grandes catedrales que descansando en gruesas bases elevan construcciones más y más enloquecidas, hasta en sus flechas que afinándose hasta perderse en el azul y aguzándose como gritos, arrojan más alto todavía que ellas, veletas interminables que locas de alegría y de luz, parecen no querer terminar.

Así, sobre la armadura de piedras y de metales la superficie de la tierra sería ya bella con la concha de las llanuras, la forma de los montes, las rocas que aparecen por trechos, como para dar testimonio de la solidez interior; pero en ese terreno severo se extiende la vegetación, las plantas suben se hacen tallos que muestran sus flores al

cielo. Ahora parece que todo hubiese terminado; pero sobre esas olas de flores que el viento agita y confunde, sobre ese mar diáfano y purpúreo cuyos movimientos de corales semejan reflejos de sol, se ciernen de repente cual viviente espuma, las mariposas.

Pequeños seres inquietos del verano, pedacitos de fuego que occidentan la luz, incendiarios encantadores que van de flor en flor, transmitiendo el gran ardor; abrigos fugitivos de las corolas que cubren con sus dos alas formándoles como un techo de rubí; fragmentos del arco iris, mosqueteros de rosas, hijos del día, celeste jardín inconstante que ningún jardín terrestre puede detener, pero que se posa en cada uno, durante un instante, tesoro del viento, limosna que una mano invisible y prodigiosamente bondadosa nos arroja de lo alto del azul, migajas de un misterioso banquete del Paraíso; urdimbre multicolor de un océano de corolas, las mariposas se esparcen, descienden, suben y se dispersan durante los pocos días en que se concentra el esplendor del año.

No se puede existir con más gloria; esos son los testigos de la breve apoteosis; ellas añaden al verano ese algo inútil sin el cual nada está completo, hacen la fiesta sobre el trabajo. Viven demasiado para durar: han durado cuando eran gusanos en su terciopelo caliente y cosido bajo la hoja de durazno ó de almendro. Ahora sólo les quedan algunas horas, pero de las cuales cada instante es ardiente. Apenas tienen cuerpo; lo necesario para unir dos alas; no comen, apenas si la naturaleza les ha dotado de una trompa para alcanzar el jugo de las flores, de modo que son





Las vemos llegar á los campos en traje de corte, bellas, exquisitas, refinadas, como seductores á donde aldeanas, como otras tantas pequeñas Almagras al pueblo.

Las más hermosas no se encuentran entre nosotros viven en los países tropicales, en las Indias, en las Molucas, en esas islas oceánicas que flotan como cestas en las aguas. Nada puede dar idea de ellas á quien no las ha visto: su tamaño es enorme y es entre ellas donde se encuentra la famosa Osiris del Brasil, que es más grande que una mano abierta, verdadera águila de los jardines, magnífico palio movedizo que puede poner varias flores bajo su sombra! Son de una ostentación delirante y parecen haberse bañado en un esmalte desconocido. Hermanas de las orquídeas, vuelan con reflejos de metal y luces ambigüas en la humedad fecunda de los grandes bosques.

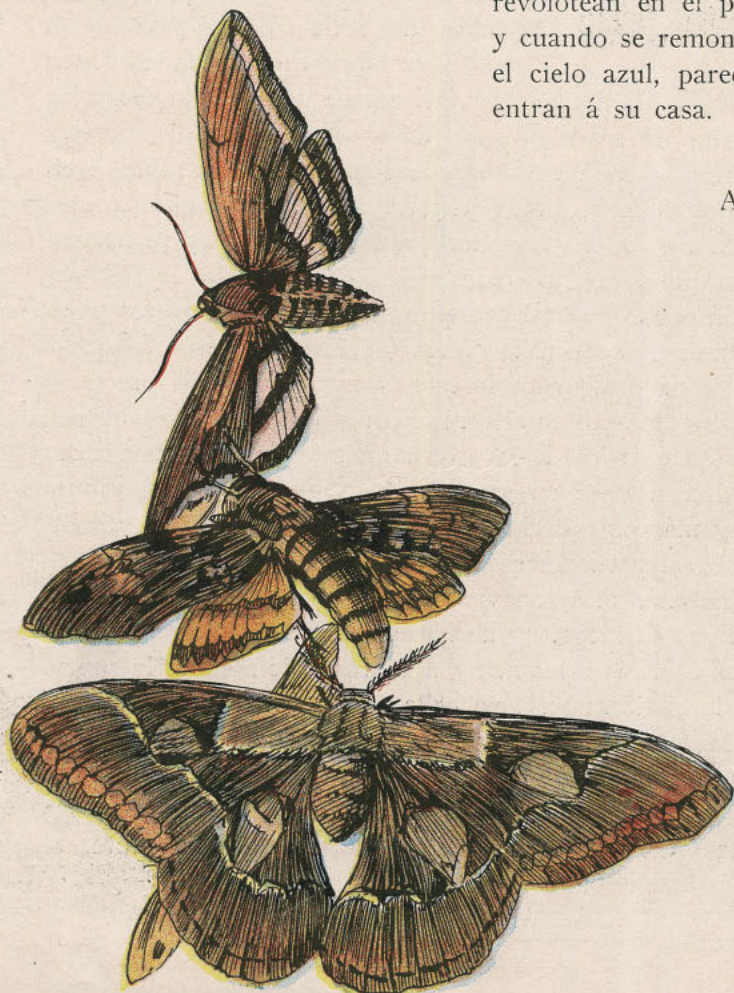
Su belleza tiene algo de extraterrestre, de perverso y por decirlo así, de infernal y el negro que se vé en sus alas entre los colores más opuestos les dá un aspecto maléfico; las manchas parecen los jeroglíficos de pasiones y vicios; diríase que un Circeo, todavía más magnífico que el otro ha cambiado en ellas á seres humanos y que son almas de fastuosos criminales, de emperadores locos, de todos los monstruos. A veces las cazan y llegan hasta nosotros frágiles, pero intactas; entonces no sólo nos deslumbran sino que hasta nos tientan: son como los llamados de esos países peligrosos, como las cartas que nos envían y todos los sellos y timbres de correos, exóticos; son nada al lado de los círculos, signos y cifras misteriosas inscritas en sus alas.

Sin embargo, es necesario querer también á nuestras mariposas, no sólo á las que tienen un nombre hermoso y llevan una rica librea, sino también á las comunes que abundan en el paisaje rústico, que bajan de los jardines á los prados, tapan como apagadores la llama de las amapolas, se buscan, se aman, se pierden, revolotean en el poblado y cuando se remontan en el cielo azul, parece que entran á su casa.

A. B.

literalmente, como seres que sólo viven de besos. A algunas por un defecto que las hace aún más expresivas, les falta la trompa y no tienen el menor órgano que pueda mantener su existencia; éstas son entonces sólo un momento de paroxismo ardiente, de palpitante deseo y magníficamente aprisionadas en su ropaje de gala vuelan en ayunas como tántalos sobre el suave festín de las flores.

Las mariposas son tan lindas que han fascinado la ciencia. Ella que atribuye nombres opacos á los objetos más claros, donde no se reflejan, ante las mariposas ha sonreído encantada. Oíd como se llaman: Aurora, Marte, Nacarada, Vulcano, Apolo, Tais, Cleopatra! y parecen ser en efecto esos nombres vivientes. En otros tiempos se les llamaba también caballeros; y á la verdad que parecen dar un torneo, librar un combate de parada sobre las flores; tal se ven cruzar la Ninfa de color anaranjado, la Moriou ribeteada de amarillo; la Sátiro, Roberto el Diablo, y ese grande Machaon de dos largas colas que hace la codicia de los niños y que los arrastra á través de los campos, nunca lo suficientemente lejos para desalentarlos, ni tan cerca para dejarse coger y que parece gozarse en hacer correr durante el verano.





# Los Estudios Clásicos y Reforma en nuestra Enseñanza Secundaria



R Alfredo Fouillée, miembro del Instituto de Francia, decía en la introducción de su libro "Les études classiques et la Démocratie": "Nuestro país debe precaverse contra un doble peligro: el debilitamiento de su influencia intelectual, literaria y artística, y el debilitamiento de su poder económico, industrial y comercial". Parodiando al nombrado clasicista y tomando en consideración el estado presente del nuestro diré:—Chile debe preocuparse sobre todo, de estos dos tópicos: del acrecentamiento de su poder literario, intelectual y artístico y de la formación de una gran potencia económica, industrial y comercial. Porque, si bien se examina, nadie podrá negar, por lo que al primer punto respecta, que con el desaparecimiento, nunca lo bastante lamentado, de aquella pléyade cuyas figuras más lucientes fueron los Lastarrias y los Amunáteguis, hoy, no pequeño debilitamiento que notar tenemos en nuestro poder intelectual; que, en cuanto á lo segundo, ello es también necesario, ya que sabido se está que nuestras industrias y comercio están todavía en mantillas.

Tengo entendido por los pocos estudios que llevo hechos y por otro poco de experiencia, que para lograr la realización de estos dos objetivos, ya dichos, de muy poco valen ciertas leyes proteccionistas, más ó menos políticamente interesadas, si no se comienza por orientar la enseñanza de la juventud hacia estos dos fines: hacia el fin literario ó liberal y hacia el otro práctico, inmediato y utilitario. Hasta ahora hemos cometido el error de ocuparnos sólo de uno de estos fines, ó en el primero ó en el segundo. En un principio tuvimos sólo en la cuenta el objetivo literario; dimos en nuestra enseñanza de la juventud una gran importancia á los estudios liberales, en desmedro de la instrucción práctica. Ya hoy pasa todo al revés: de veinte años á esta parte, prima exageradamente sobre la enseñanza liberal el estudio utilitario. Casi podría decirse que la tendencia liberal está proscrita en nuestra enseñanza secundaria. Y esto hay que corregirlo.

Tratemos de que ambas enseñanzas vayan á la manera de dos líneas paralelas, una enfrente de otra. Y para ello comencemos por reformar, en el sentido indicado, los actuales programas de instrucción que, elaborados por los sabios profesores alemanes del Instituto Pedagógico, han metamorfoseado nuestros liceos en escuelas reales de Alemania (Realschuleu). No tendría yo ningún de-

recho para criticar esto, si vis á vis de la *Escuela Real* estuviera el *gimnasio*.

Declararé con toda franqueza, ya que estoy á salvo de que se me crea reaccionario ó predicador apologetico de la enseñanza congregacionista, que se hizo un gran mal cuando se desterró el latín de las aulas escolares. Este fué el primer golpe que se dió á la enseñanza de los estudios liberales, en provecho de la tendencia utilitaria, sin tener

presente que el peligro principal de las democracias está en el exceso de esta tendencia, que preocupándose de lo cercano y de lo práctico personalmente, se desentiende de lo general, lejano, de mayor utilidad aún para el Estado.

No hay para qué aducir aquí muchos argumentos en pró de la enseñanza del latín. Tantos han hecho clasicistas y pedagogos.

Debemos restaurar el estudio del latín y aprovechar en la enseñanza de la juventud el tesoro de sabiduría, de sentimiento estético y moral que él contiene, las verdades sociales y humanas, su gran maza de conocimiento éticos y lógicos; el latín, del cual cada frase por su estructura es una verdadera lección de lógica.

¿De qué sirve, se ha dicho por los adversarios de la enseñanza del latín, el estudio de una lengua muerta?

Sí; lengua muerta que nos pone en excelentes aptitudes de conocer el propio castellano y todas las demás lenguas romanas, de no escasa importancia científica é industrial, y que aún facilita el mejor conocimiento del inglés y del alemán.

En los mismos pueblos mercantiles como Alemania, Reino Unido, Estados de Norte América, se dá gran importancia á este aprendizaje del latín, porque se ha demostrado que él ayuda grandemente á los conocimientos técnicos é industriales. Pascal y d'Humbert sostuvieron con pruebas que la práctica de la traducción latina despertaba el espíritu del descubrimiento. En un informe presentado al Ministerio de S. M. B., no hace muchos años, decía el informante:

"La inferioridad de Inglaterra frente á Alemania, en las ciencias prácticas, ha sido atribuída por hombres competentes á la instrucción secundaria, que en este último país está más elevada desde el punto de vista general, porque la instrucción secundaria tiene en Alemania el latín y las humanidades por base".

En Chile yo pido ahora el restablecimiento del latín porque la actual enseñanza utilitaria no está en condiciones de hacer buenos abogados, buenos médicos, ni buenos profesores de estado; lo que no hay necesidad de demostrarlo, porque salta á la vista.

En los nuevos programas, en vez de dar tanta amplitud á estudios que me guardaré bien de calificar de muy importantes, establezcamos el sistema de bifurcación. Así: enseñanza práctica, utilitaria igual para todos hasta el fin del tercer año de Liceo. El alumno que quiera entonces seguir una carrera industrial, mercantil, etc., á fines de tercer año, previo un examen general irá bien preparado técnicamente á continuar sus estudios al instituto respectivo. Desde el cuarto año del liceo el latín y el idioma patrio por bases. El alumno que quiera dedicarse á alguna profesión liberal sigue los estudios en el mismo Liceo hasta graduarse de bachiller en filosofía y humanidades, para continuar después en las Universidades ó Escuela Normal de Profesores.

Tal sistema así instituído, grandes ventajas reportaría, sobre todo á los que se dedican al profesorado.

Ahora, cuando sólo en el Instituto Pedagógico se estudia el latín (no hay para qué hablar de los colegios con-



Alborada



Posesión



gregacionistas) durante tres años, y en pocas horas de clase, muy difícilmente pueden adquirirse los conocimientos necesarios indispensables de dicha lengua para adueñarse bien del castellano y francés, pongo por caso, y, por lo tanto, para poderlos enseñar á entera conciencia, por más diligentes que sean los alumnos que no traen noción alguna del latín, los aspirantes á profesores, y por más esfuerzos que despliegue el catedrático de latín en ese Instituto, don Federico Haussen, ante quien respetuosamente me descubro y al cual debemos estimar todos porque ha contribuído con sus talentos á la cultura de la República.

No me extiendo más sobre este punto.

Dije, al comenzar, que nuestros Liceos estaban convertidos en *Realschuleu*. Pero se diferencian de los de Alemania: en este país preparan á los alumnos para las escuelas de puentes y calzadas, de minas, de artes y manufacturas, etc., y aquí, ¡bien curioso!, para la Universidad!

Apunto como un mero dato: de los treinta mil estudiantes que pueblan las Universidades de Alemania, todos están en posesión del latín.

Con nuestro actual plan de estudios, los alumnos de los liceos no quedan, al fin de seis meses de enseñanza, bien preparados ni para la Universidad, ni para carreras técnicas.

El latín por lo que atañe á los futuros literatos nacionales, es indispensable.

Jules Lemaitre, en 1894, en el "Journal des dévats", decía á los franceses, más ó menos: El latín es el que me asegura una buena sintaxis, me enseña á evitar las impropiedades y á dar á cada palabra su verdadero sentido; mediante él comprendo mejor á nuestros escritores de los tres últimos siglos.

Todos los buenos escritores han hecho buenos estudios latinos.

Las excepciones son raras, etc.

No alargaré más esta cita.

Lo que ha dicho Mr. Lemaitre lo confirman también nuestros atildados y correctos literatos peninsulares, así del siglo de oro como los contemporáneos.

Todo me induce á creer que muy difícilmente puede llegar á manejar con ductilidad, soltura y donaire, el idioma castellano, quien pretendiendo la plaza de escritor en la república de las letras, no tenga hechos, siquiera, medianos estudios en el ingenio latino y que ni visitado haya los hermosos jardines clasicistas de la tierra de Castilla, tan espléndidos, tan ricos y tan variados.

En bien de los estudios literarios ó liberales, es necesario

también introducir en los programas de estudios, en el quinto ó sexto año de humanidades, los de historia literaria y filosofía, como asignaturas principales.

Notad que las reclamo en nombre de la utilidad, de la conveniencia, de las profesiones liberales; que para estas no bastan sólo la lógica que hoy se enseña y las listas de nombres de astros de primera magnitud que se dan en la cátedra de historia. Ni esa lógica es la filosofía, ni lo último es la historia de la literatura universal que son necesarias. El mismo doctor J. E. Schneider, autor del programa de la lógica que hoy se enseña en nuestros Institutos de primera enseñanza, nos declara que Heguel (maestro del mismo doctor Schneider), Ziller, Wiese, Schrader y otros pedagogos abonan la enseñanza de la filosofía. Y para enseñarla en nuestro país sobran los profesores idóneos. No hablo de la filosofía escolástica, ergotista, de la del Padre Ginebra, pongo por caso, sino de la verdadera, positiva y experimental.

Hechas estas reformas, hay que ir naturalmente á la modificación de la prueba para optar al título de bachiller en filosofía y humanidades, completando con lo escrito, la prueba oral.

Sólo de este modo, verificando estas reformas, fáciles siempre que haya buena voluntad y quiera servirse eficazmente al país, se habrá mejorado de un modo notable nuestra segunda enseñanza, dando en ella cabida á las dos tendencias enunciadas,

sin favorecer á la una con perjuicio á la otra. Que venga la enseñanza práctica, industrial, que se le dé todo el desarrollo posible, á fin de constituir en la República un fuerte poder económico y comercial; pero que también venga, paralelamente, la enseñanza liberal que levante el decaído intelecto, que traiga sangre nueva y rica á este organismo padeciente de clorosis, para mayor gloria de las letras y de la patria. Así como para el mayor adelantamiento de la instrucción, sería necesario fundar una Inspección General de la segunda enseñanza, servida por un personal competente, que siempre estará más al cabo que los burócratas del Ministerio en puntos de enseñanza, porque estaría servida por profesionales. En cuanto á la fundación de una revista de instrucción secundaria sostenida por el Estado, la reclamo como una necesidad imperiosa.

La organización de Congresos Pedagógicos de Profesores, es otro particular del cual debieran ocuparse seriamente tantos que andan por ahí, que se dicen amantes de la instrucción para engañar á los incautos y especular con los sagrados intereses de la educación nacional.

ANTONIO BORQUEZ SOLAR.



FOTOGRAFIA ARTISTICA





RESUCITAI

V. Irolli.



# Miss Isadora Duncan



ANTA, ¡oh musa!, á Isadora, la de los pies desnudos, y sus danzas ultramodernas de puro arcaicas, y sus piernas de Diana, y las músicas antiguas que acompañan las danzas, y los veinticinco francos que hacían pagar en el teatro Sarah Bernhardt por una butaca. Pues es en realidad digna de mucho entusiasmo esa rítmica yankee que hace poesía y arte con la gracia de su cuerpo, ninfa, sacerdotisa y musa ella misma, en un impudor primitivo y sencillo, digna de las selvas sagradas y de las paganas fiestas. París no ha correspondido á la novedad, porque la prensa estuvo seca por culpa—dicen—del empresario. Mas no faltaron los novedosos de siempre, los *snobs*, tales princesas y tales artistas, amén de la colonia, que siempre está dispuesta á apoyar todo lo que viene del país poderoso en donde, si hay gigantes, Morganes y Rockefellers, surgen hadas Loies é Isadoras.

Antes de aparecer en el teatro, miss Duncan había danzado en la intimidad, para regalo de señalados amigos, como en los salones de la princesa Polignac; y en una fiesta dada en honor de Rodín, en pleno aire, en la alegre campaña, hizo la gracia de un espectáculo único, digno de poetas y de artistas. Faltaba allí tan solamente D'Annunzio, para decir en un *laude* el retorno de los dioses, *vía* Nueva York. Es nuevo y es bello, de encantadora belleza, ese resucitar de viejas visiones. Y natural es que sea una norteamericana la que realice el prodigio, porque si hay un país en donde el cultivo del cuerpo y de la eurytmia humana hace modernos los días pindáricos, ese país es el gran país de los Estados Unidos. Debo advertir que en nuestros centros latinos y católicos las danzas de miss Isadora tienen que parecer perfectamente inmorales. "Jóvenes que estáis bailando, al infierno váis marchando"; y siendo miss Isadora una filósofa danzante que proclama como sus principales maestros de—¡baile!—á Darwin y Haeckel, predica la libertad de la naturaleza, la desnudez, como Pierre Louys, y predica con el ejemplo: su cuerpo está apenas cubierto con una especie de kitón; otras veces las túnicas botticellescas, y siempre la fina tela parece como si estuviese húmeda. No hay malla ninguna, y se necesita una despreocupación completamente artística, ó un esfuerzo de intelectualidad de que no son capaces todos los espectadores de un teatro, para no ver en la armoniosa anglosajona otra cosa que la primavera de Sandro ó Ariadna perseguida por Baco.

Pero, repito, el espectáculo es bello, de un positivo deleite estético, y un estatuario como Rodín, es justo que se haya

sentido feliz al ver encarnadas y con movimiento las figuras de los bajo relieves de las pinturas de las ánforas. ¿Habrá podido esa mujer joven, vigorosa, robusta, llena de vida impregnada en literaturas, filosofías y artes libres; habrá podido esa pagana mantener su ideal artístico libre de contaminación en la región de las ideas, en la "castidad cerebral de una vestal del ritmo, de una sacerdotisa de Tersicore? La bailarina de los pies desnudos, que es elegantemente pedante y muy de su tierra, ha escrito páginas curiosas que desenvuelven su teoría de la danza del porvenir, y á propósito de sus brazos blancos, de sus clásicas zapatetas y

de sus lindos hallazgos, ya habéis visto cómo se proclama discípula del autor del "Origen de las especies". Podía agregar al inevitable Nietzsche, catedrático de gozo dionisiaco, que mira en el baile la mayor manifestación de la libertad de la vida, como una acción enérgica y sublime. La danza para miss Isadora no debe tener ningún artificio y debe ser nada más que una transposición ó concentración del ritmo universal en el ritmo más humano. Más que danza la suya es mímica; es la animación de la escultura femenina, y sus ademanes y pasos son renovados de los kernóforos, ándema, kaladismos, etc., que se pueden hallar en Laborde. Ella ha pasado largas horas en los museos, y ha visto animarse los mármoles; y á la actitud fija de las figuras escultóricas ha agregado el gesto anterior y el gesto posterior, completando así el poema de



Miss Isadora Duncan

la forma, por el movimiento armonioso que cambia bellamente las líneas.

La iniciadora de esta danza, que ella dice del porvenir, es, pues, una descubridora del pasado. En todo caso, es una creadora de belleza que amaría Fidias y que halagaría Barnum... Miss Isadora no es hermosa; pero quizá de tanto contemplar las figuras de los museos se parece á ciertas estatuas y á ciertas mujeres de los pintores primitivos. El cuerpo es soberbio, y cuando se presenta triunfa de algo verdaderamente delicado, la dificultad, la rareza de encontrar un pie perfecto. La impresión helénica se siente. Para apreciar en su valer las danzas de esta mujer original hay que tener indispensables nociones de cultura clásica.

Imaginaos en un sencillo decorado una figura casi alada, en una turbadora semi-desnudez femenina, pero que os evoca en seguida las creaciones de la clara y encantadora mitología de Grecia. Ya es Eurídice, ya Eco, ya Ariadna. Con el gusto, con el rostro, con el movimiento cambiante dulcemente lento ó ágilmente vivo, se explica el dolor de Orfeo ó la expectativa al són de la flauta pánica que produce luego el gozo de la ninfa ó la fuga ante la persecución de Baco enamorado, el temor y el temblor, todo lírico, espléndido y sensual. Hay saltitos y cambios de lu-



gar que parecían por un instante ridículos en ese rico y frondoso cuerpo sonrosado; pero la magia de la evocación vence del momento peligroso y el *deus* que posee á la danzarina-mima se manifiesta de manera incontrastable y estupenda. Ahora un buen señor de negocios, que va al teatro á hacer su digestión, quizá encontrará todo eso absurdo ó se fijará en cosas que no son propiamente el sutil hechizo de esta obra y de ese acto de arte. Yo de mí diré que ante la sugerente *performance* sentí venir á mis labios la lírica invocación:

“¡Oh, vosotras, que reináis sobre las ondas del Cefiso, cuyas riberas nutren generosos corceles, ¡oh Gracias!, á quienes no se canta lo bastante, diosas de la brillante Orcómenes, protectoras de la antigua raza de Minias, escuchad los votos que os dirijo! Si hay en la vida de los mortales algún encanto y adorno, lo deben á vosotras; vosotras dispensáis la cordura, la belleza, el valor. Los dioses mismos no presiden jamás ni danzas ni festines sin llamar á las augustas Gracias; son ellas las que regulan todo en el cielo, y sentadas al lado del dios que lleva un arco de oro, del vencedor de Python, adoran eternamente la gloria del dios del Olimpo. Amable Aglae, Eufrosina, que te complaces con los cantos de la lira, hijas del más potente de los dioses, escuchadme; y tú, Talía, que sonríes á nuestros himnos, lanza una mirada sobre esas danzas ligeras que celebran una feliz victoria; pues vengo en mis versos á cantar á Asópico, con el modo lidio; á Asópico, por quien la ciudad de Minias triunfa en Olimpia. Y tú, Eco, desciende á las sombrías miradas de Proserpina, y lleva á Cleódamo tan gloriosa noticia; dile que tú has visto combatir á su hijo, y que la victoria de alas de oro ha puesto sobre su joven frente la corona de las luchas gloriosas”. E Isadora ha sido para mí Aglae, Eufrosina, Talía y Eco, siendo la misma Tersícore; y por ella he creído ver la victoria de Asópico de Orcómenes, niño vencedor de la carrera del estadio, y las danzas que lo celebran, y la divina Hélade, con su sol de miel y su aire de amor. Y he pensado en lo que gozaría mi ilustre amigo Guido Spano ante esta Gracia danzante, antigua griega de carne viva.

Lo pagano de miss Isadora viene también de los pintores del Renacimiento. Ella ha ido á Grecia, pasando por Italia. Botticelli la habría retratado, y el poeta Lorenzo el Magnífico le habría dedicado una de sus *canzone á ballo*, por ser su danza una *consolatio grossissima*, como diría el viejo Antoine Aréne.

Más entendámonos: la palabra danza no es propiamente aplicable á la representación de la Duncan. Danzas son las de las bayaderas, y *oulednail* las jotas y tarantelas, el minué, al gavota, el vals y la polca, hasta el funambulesco “cake-walk”. Las de miss Duncan son más bien actos mimados, poemas de actitudes y de gestos, sin sujeción nada más que al ritmo personal, sin reglas propias fuera de lo que indica la naturaleza. Así debió haber bailado más ó menos el ilustre rey coreográfico David, así Salomé, la de azules cabellos; así los elfos que canta Leconte de l’Isle, y así, en una noche de luna, coronada la cabellera de jazmines no sé si en Lima ó en Bolivia, doña Juana Manuela Gorriti, según testimonio del poeta Ricardo Jaimes Freire. Para miss Duncan no es precisa la música, ó la música, en el sentido helénico, está en ella misma, la música silenciosa de sus gestos. La danza, según su teoría, se rima por la música pitagórica, y el ritmo de las esferas, el ritmo de todo lo existente, se resume en su propio rítmico movimiento, al impulso musical de su espíritu. Esto, como véis, es un poco más complicado que los *entrechat* de la Cleo de Merode ó de Zambelli. Para las bailarinas comunes es verdadera la definición del barón de Masias: el canto es la palabra de la música, y la danza es el gesto del canto. Para Isadora, no. Ella entra en filosofías y es demasiado antigua. Por otra parte, ambas cosas, filosofía y baile, se compadecen.

Sócrate enseñaba á bailar á la misma Aspasia.

Mima griega, pues, tiene en nuestra civilización un velo que sus antecesores helénicos no tenían; lo que se llama la decencia. He aquí lo que dice Compan, autoridad en la materia: “A fin de que los intermedios de las piezas de teatro fuesen agradables, los griegos buscaron cómo hacerlos interesantes. Después que se representaba un acto, los bailarines lo repetían con saltos y gestos, y eso siguiendo una cierta música imitativa de lo que se había representado. Esos bailarines fueron llamados *mimos*. Se hace notar que esos bailarines fueron siempre muy ignorantes en el arte de imaginar una intriga, conducirla, sostener los caracteres y llegar á un buen desenlace. Con gestos indecentes hacían una mezcla monstruosa de tonterías burlescas y preceptos morales. Tenían la cabeza afeitada y los pies desnudos. Se cubrían con pieles de animales...” Ya véis que hay diferencia. Isadora supera en el tiempo la representación antigua, y hace admirar un florecimiento de este culto: Siente y piensa.

RUBEN DARIO.





# El Emperador de Alemania en las Maniobras



1. El Emperador á la cabeza de su Estado Mayor

2. El Emperador saludando á un oficial

3. Desempeñando el oficio de Árbitro-jefe: el Emperador en campaña

5. El Emperador fumando un cigarrillo.

4. El Emperador indicando el movimiento de tropas á un oficial



# LAS MUJERES DE TURQUÍA

“NOTES D'UNE VOYAGEUSE EN TURQUIE”

Muchas y dolorosas convulsiones ha costado á la Turquía el paso de la vieja á la moderna civilización; pero entre los capítulos más curiosos de esta historia resalta la actitud ya cómica, ya trágica y siempre interesante de las mujeres musulmanas.

Conocidas son del gran público esas figuras románticas y misteriosas que desfilan por las novelas de Loti y, á veces, por las de Farrère; Djenana Ferridé, Aziyadé y otras célebres heroínas cuentan con fervorosas admiradoras en nuestro público, pero estamos ciertos de que son pocos los que conocen un libro interesantísimo y sobre todo, verídico, sin sombra de novela, que ha publicado no ha mucho la ilustre autora de “La Maison du Péché”. Es el que vamos á recorrer brevemente en estas páginas y se llama: “Notas de una viajera en Turquía”.

Marcelle Tinayre posee un estilo claro, vivo, pintoresco

y simpático que nos hace seguirla siempre con agrado á través de las varias peripecias de su viaje.

Le tocaron tiempos de tempestad, que hicieron retroceder á muchos, pero ella, á despecho de los Cónsules que la amenazaban gravemente con los peligros de la revolución, prosiguió impertérrita y sonriente su camino. ¿Batallas? Pues eso añadiría nuevo interés á su obra. No es poca suerte para una escritora de raza hallarse entre matanzas y balazos históricos.

Lo primero que le llamó la atención á su arribo á Constantinopla fué la calma sepulcral de la ciudad. Entró con mala suerte: pensaba llegar al Marmara á la puesta del sol y se atrasaron dos horas. Espectáculo perdido. Creía entrar á la capital á gran orquesta de cañonazos y se encontró con un silencio de claustro en retiro.

En fin, consolóse dedicándose con más calma á sus ob-



Mme. Marcelle Tinayre



Canasteras tripolitanas



servaciones y bien pronto pudo recoger curiosas noticias. Ella, como toda la Europa civilizada, simpatizaba grandemente con los jóvenes turcos que hicieron la revolución de 1908, pero al conocerlos de cerca experimentó no pocas desilusiones. La libertad, la igualdad y la fraternidad estaban lejos, muy lejos de practicarse y apenas si se ponían en práctica algunos principios de la civilización moderna y eso muy por encima. La esencia del hogar, la constitución de la familia y sus costumbres, quedaban casi intactas. Tal furioso revolucionario que se creía demoledor terrible, indignábase á la sola idea de que algún hombre fuera á verle la cara á su mujer... "que tiene 50 años y es fea..." Los jóvenes turcos son viejos turcos de puertas adentro.

Sin embargo, ellas no se descuidan. Hasta el retiro del harem han penetrado los libros... y con ellos las cabecitas locas han empezado á delirar...

Marcelle Tinayre se encuentra con un "Comité Unión y Progreso" al cual asisten mujeres veladas por el tcherchaf... y que los diarios turcos execran con acentos bíblicos. En párrafo declaratorio, denunciábase á la conciencia pública que aquel centro impío contaba con libros infieles, que allí se reunían las mujeres para aprender malas artes, entre cuadros inmorales y, ¡horror! un piano....

A un diputado que propuso, á raíz de la revolución, que se fundara un colegio para damas en Stamboul, se le llamó sacrílego y tuvo que desistir de su moción para no acarrearle un fracaso en su reelección próxima.

Diariamente se condenaba en los diarios la actitud de Ahmed Riza y su hermana, tratándose á esta de mujer sin pudor que pervertía á sus amigas y había encargado á París "mil sombreros" para repartirlos y desterrar el velo tradicional.

El capítulo de los sombreros cuenta con episodios horribles. Se ha maltratado á niños chicos porque los llevaban y varias mujeres estuvieron á punto de ser lynchadas por las turbas.

Pero entre las historias dramáticas, ninguna como la de aquella pobre musulmana que casó con un griego. Ha de saberse que en Turquía se considera que sólo el padre transmite la vida, poniéndose muy en segundo término á la madre. Así, cuando un mahometano contrae matrimonio con una infiel, nadie se preocupa, considerándose más bien como una conquista para la Religión, porque los hijos se-

rán lo que ha sido el padre. Pues bien, en este caso, el padre de ella se creyó obligado á denunciar el crimen y acto continuo la policía se apoderó de los culpables. Esparcióse la noticia y una apretada multitud fué á pedir la cabeza de los culpables. Desde su prisión, los infelices oían el gritar de los fanáticos y empezaron á ver con indecible espanto que la guardia cedía... Instantes después, fuerzan la puerta, apoderánse de ellos y los sacan afuera, destrozándolos literalmente, entre todos...

—Yo los he visto—escribe un diarista francés.—El murió casi en el acto.

A ella la martirizaron cinco horas... Aquello no parecía una mujer. Y hube de huír, maldiciendo mi impotencia, enfermo de horror, de ira y de lástima...

Otra mujer corrió serio peligro "por haber salido en compañía de su esposo y eso, estrictamente velada...!"

Como dijimos, la revolución del año 1908 dióles muchas esperanzas, pero pocas realidades. Las mujeres, mal de su grado tuvieron que contentarse con seguir leyendo, soñando y conspirando en el silencio de sus harems. Uno de los pasos más atrevidos, fué la fundación de aquel Comité Unión y Progreso que contaba con un piano.... Pues hasta esto fué destruído. En una contra revolución de 13 de Abril, arrasaron el club y quemaron el piano... lamentando no encontrar alguna modernista para purificarla también por las llamas. Al día siguiente se repartieron con profusión

proclamas en que se aconsejaba á las mujeres pundorosas que no fueran á hacer compras á las tiendas... firmando: "Todos los hermanos soldados..."

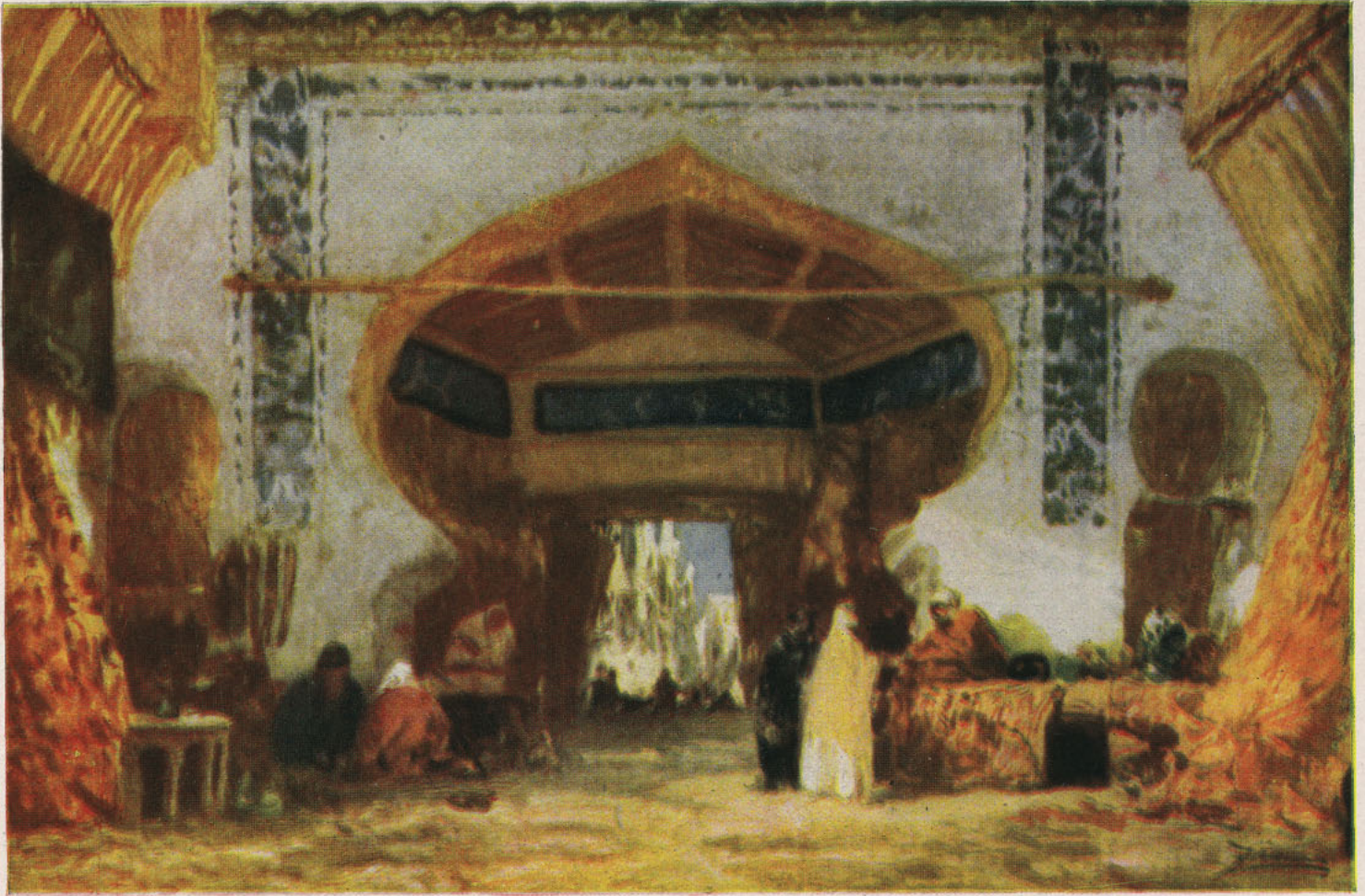
Sin embargo, no se crea que la tenacidad y el amor á la moda sean menores en Turquía que... en otros países.... Sábese la vida de esclavas que llevan las mujeres en el harem; que han de usar siempre vestidos invariables; que no pueden ver cara de hombre bigotudo, excepto su esposo, cuando se casan y que andan más veladas y cuidadas que nuestras monjas reclusas... Pues, así, ha llegado hasta ellas la influencia de la moda de esa ley misteriosa é inviolable que periódicamente sale de París, se extiende sin saber cómo y cambia la forma del traje de las mujeres de todo el mundo... Se preguntará de qué manera. En el tcherchaf... El tcherchaf es una combinación de velos disimuladores para salir á la calle. Se compone de una falda negra, y una esclavina y velos más ó menos espesos del mismo color, que cubren el cabello y el rostro. Cuando se



MUJERES TURCAS

PASTEL POR J. E. LIOTARD





UN BAZAR TURCO EN PLENA CALLE

ACUARELA DE ZIEM

usaban en París los vestidos Imperio, las turcas arremangaban la esclavina casi hasta la raíz de los brazos y luego que hubo pasado esta moda, bajáronla hasta la mitad de la cintura...

La vida en el harem... Hé aquí á la señora Melek. Es una divorciada, de cuarenta años, ni fea ni bonita, muy sabia, muy triste, muy lectora de franceses. Dice que ha estudiado "filosofía" en Voltaire, Larmartine y Zola...

—¿Monsieur Zola? Yo no lo consideraba mucho, pero me he convencido de que es un gran sabio... ¡Oh! sí. Pero sólo que no me gusta mucho su manera de hablar del *amor*... Cuenta su vida con infinita candidez y mezcla las nociones más disparatadas con las alcanzadísimas doctrinas de los ultra-modernos.

En cierta conversación, pronunció esta frase-estupenda:

—En Turquía no tendremos tranquilidad mientras no degüellen á todos los kodjas (sacerdotes) como han hecho en Francia...

¿Y cómo adquirió esta instrucción? Pues de un modo muy sencillo: á través de una cortina... Su primo, el Bey no sé cuantos, es diputado y le transmitió sus saberes sociológicos, económicos, políticos y las más atrevidas doctrinas de los escri-

tores franceses, á través del velo reglamentario entre hombres y mujeres... Hé ahí un símbolo completo.

Las mujeres han servido mucho en la revolución: han llevado cartas, telegramas, planos y hasta revólveres. No se puede hablarle á una mujer, ni aún tocarla, así es que

van tranquilas, como les place, envueltas en su misterio. "Muy cómodo para revolucionarias"... comenta la señora Melek.

Su divorcio, una pequeña novela hasta escabrosa. Resultado, se quedó sin marido, sin dinero, sin hijo, ni hogar... Se dedicó á la revolución, claro.

Copio una página:

"Un día, me hablaba de sus desgracias, elevándose á grandes consideraciones filosóficas, sociológicas y religiosas, cuando, pasándome la mano por la rodilla, interrumpióse sobresaltada:

—Me parece, querida amiga, que su enagua no está tableada...

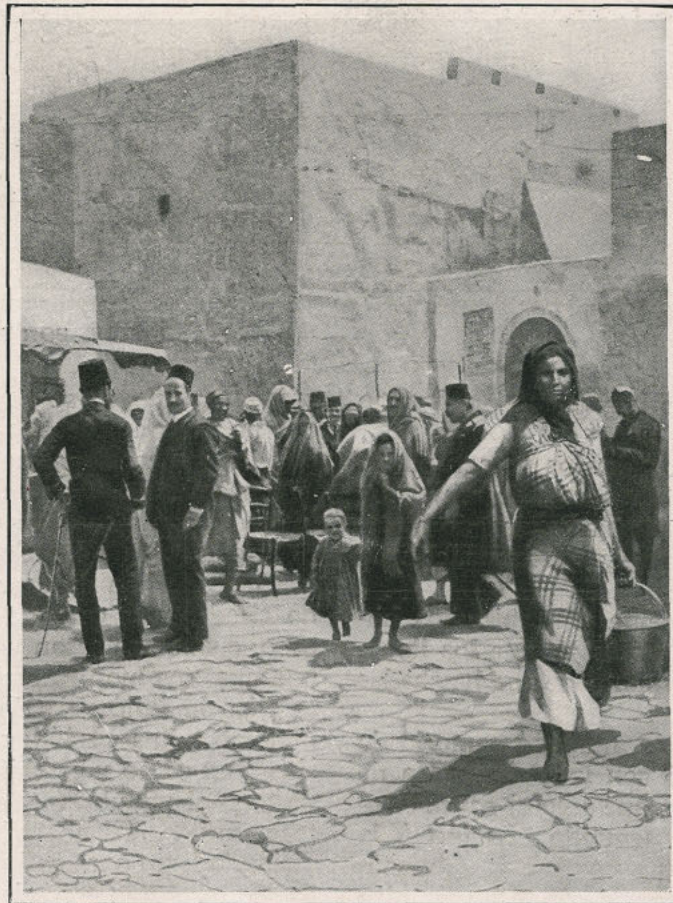
—Nó, Melek... ya no se usa así.

—¿Es posible... ya ha variado la moda?

—Hace tiempo.

—Y yo que conservo la mía llena de tablas!—exclama la señora, alzándose la falda de seda...

¡Oh! pero tengo una que es posible arreglar. En el acto voy



La vida en la Plaza de Trípoli





AL AMANECER

ACUARELA DE ZIEM

á cambiarla... Estaba realmente contrariada. ¡Llevar una enagua tableada cuando las parisienses las tenían lisa! Era algo intolerable... á pesar de que Melek vive sola, que ningún hombre, ni nadie le vé la cara... á no ser sus esclavas y un cocinero de setenta y dos años...

La poligamia ha desaparecido en parte... pero el divorcio es frecuente y fácil.

Institución netamente oriental y que va desapareciendo es la de las bufonas. Al llegar Marcelle Tinayre á la casa del hermano de su amiga Selma Hanoum, notó que una mujer ridiculamente vestida le quitaba el paraguas y poníase á blandirlo á guisa de fusil... Era una "amuseuse" profesional, como las hay muchas, viudas pobres que se entran á los harems á conversar y hacer reír á las pobres enclaustradas. Cuando han agotado el repertorio de sus noticias y chistes, vánse á continuar su gira en otras casas...

Divertida entre todas es la escena de la vieja sirvienta

de Selma Hanoum. Fué la autora á visitarla y á la hora del café notó á su amiga ceñuda y preocupada. Rogóle que le dijera llanamente el motivo de su contrariedad y la otra le confesó que su sirviente se resistía con tenacidad á ver la cara de una infiel... Pero al fin, cedió á las amenazas y vieron entrar al salón una figura extraña, una vieja chica, con las polleras levantadas hasta cubrirle la cara y la cabeza, dejando lo demás al aire... Así concilió la púdica turca las exigencias de su ama con los preceptos del Corán...



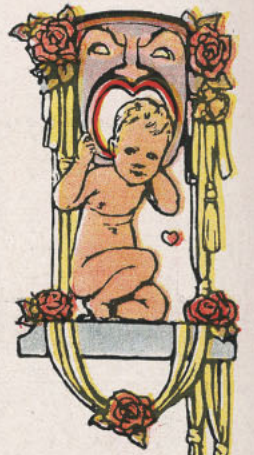
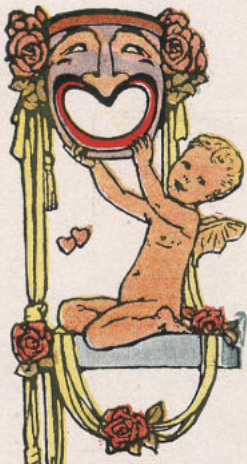
Este libro, leído después de Loti, deja la impresión de la realidad. Es frío, claro y preciso. La belleza y la instrucción de las turcas las pone en su verdadero término; son raras. Así es siempre la verdad de las cosas... menos brillantes, menos alta, menos bella que nuestra fantasía...

H. D. A





# La Señorita Farnetti



Es una de las artistas más interesantes que hayan pasado por la escena del Teatro Municipal de Santiago, en medio de los aplausos que despertaban su talento y su belleza, el arte exquisito de que hace gala y su hermosa voz. Tiene el dón singular de apropiarse los personajes que interpreta

en condiciones tales que, según se cuenta, salvó una ópera que ya había fracasado, mediante el arte y el sentimiento que supo imprimir á su interpretación triunfal.

La señorita Farnetti se estrenó hará cosa de once años, en el teatro Real de Turín, con la misma ópera de "Iris" en la cual ha cosechado numerosos triunfos en Chile, y que dió también el día de su beneficio. Recorrió en seguida los principales teatros de Italia, cantó en el Liceo de Barcelona, por el cual pasan todos los cantantes de fama, en el Metropolitan de Nueva York, donde ha cantado Caruso, y en otros de América y de Europa, aplaudida siempre por los públicos más diversos á los cuales seducía el encanto de su voz y la simpatía que irradia su persona; por eso la crítica le ha consagrado siempre sus páginas más halagüeñas.

Hé aquí lo que decía respecto de ella una acreditada revista de Milán: "No alabanzas sino tributo de admiración nos merece la eminente artista cuyo talento brilla con luz esplendorosa. Es una reverencia de nuestra emoción estética ante la comprobación de una poderosa sensibilidad exteriorizada por todos los ritmos de una existencia pura. María Farnetti representa un motivo gentil que se agita en nuestra imaginación, pronto á traducirse en la tangible expresión de una palabra armoniosa, de un sonrisa alada, de una alma que vibra y que refulge. Canta la artista su belleza, flor de juventud, símbolo de alegría primaveral, y en su canto expande su alma con mil ternuras y mil dolores. María Farnetti es una artista de temperamento multiforme. Con su aguda inteligencia y su temperamento estético, reanima al personaje escénico le da vida, encarnación y fuerza, valoriza cuánto de importante tiene, pone de relieve su expresión peculiar y le convierte en un todo orgánico. Cuando se presenta en escena, el personaje tiene realidad y fuerza vital, la artista le da siempre algo de sí misma, no sólo, en aspecto superficial sino en el calor de la sangre y de la expresión de sus nervios. Además de esto ¿qué más necesita una artista de verdad? ¿Qué otra virtud podría reclamársele? La naturaleza se ha demostrado pródiga con sus tesoros en María Farnetti, pero ella, con su esfuerzo, ha sabido refinarlos y darles mayor valor aún."

"La Farnetti es persona de refinada cultura, que resalta más todavía, gracias á su

modestia y á su belleza. Lo que más nos llama la atención en ella es el equilibrio de sus facultades artísticas y estéticas."

En "Iris" y en "Isabeau" ha sabido compartir los triunfos de Mascagni dando un gran relieve á la creación de sus personajes. Ha obtenido triunfos en otros escenarios con las óperas "Madame Butterfly", "Fedora", "Manon Loreley" que por desgracia no hemos podido admirar en la temporada actual de teatros.

Su carrera artística será, sin duda una carrera triunfal y esperamos que en tiempo no lejano vuelva á nuestro teatro á renovar los laureles y las simpatías que tan bien ha sabido conquistarse.

En la función de beneficio de la señorita Farnetti tuvimos ocasión de oír, una vez más, su espléndida interpretación de "Iris", y vimos en ella una completa expresión del ideal artístico de su autor.

En ella une á la belleza de su voz una espléndida escuela de canto, y la gracia y simpatía de la creación poética. Es un símbolo que hace pensar y que hace sentir, sugiriendo ideas que nos apartan del mundo real para llevarnos al de una delicada fantasía. Los artistas vulgares no saben comprender cuánto hay de personal, de exclusivamente personal y delicado en semejante concepción lírica. La señorita Farnetti sugiere al ánimo del auditorio lo necesario para elevarlo á esferas superiores.

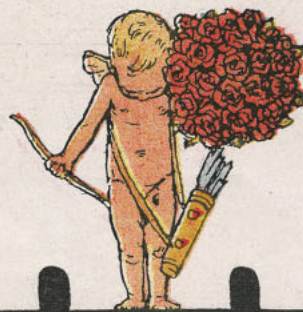
El público le hizo una verdadera ovación al final del segundo acto, cubriendo de flores á la incomparable intérprete de "Iris". Había sabido apreciar, en todo su relieve delicado, los matices de alma por ella revelados.

La música no debe ser solamente un conjunto de melodías ó de armonía que halagan el oído y embelesan el ánimo. Debe ir más allá, hasta las regiones supremas donde las pasiones habitan. La gran cantante, junto con agrandar, debe saber evocar, resucitar sentimientos, visiones de vida, en el ánimo de los espectadores. Y ese dote, lo posee en sumo grado la señorita Farnetti.

Al despedirla, volvemos á repetir, lo que decimos en este mismo artículo: su carrera artística será, sin duda, una carrera triunfal, y esperamos que en tiempo no lejano, vuelva á nuestro teatro á renovar sus laureles. De Chile han partido muchas celebridades, en ciernes, que después han llenado con su nombre el mundo del arte.

Podrá la señorita Farnetti visitar países más adelantados que el nuestro, pero en ninguno hallará sentimientos más sinceros.

F. R.







SEÑORITA MARIA FARNETTI EN "ISABEAU"



# GUSTAVO EBERLEIN

"Berlín 24.—El escultor alemán Gustavo Eberlein ha dado término á la fuente monumental que los alemanes en Santiago de Chile ofrecerán al pueblo chileno en recuerdo de la independencia de ese país. La fuente representa un buque, en cuya popa aparece una bella mujer, para la cual Eberlein eligió como modelo una de las más hermosas mujeres chilenas".

Cuando en los días del Centenario argentino, se inauguró en Buenos Aires el monumento á San Martín, fué presentado á don Pedro Montt el escultor de la obra, Gustavo Eberlein. El señor Montt lo invitó á visitarnos manifestándole lo mucho que debemos á los profesores y á las colonias alemanas en el desarrollo de nuestra cultura y de nuestras industrias.

Eberlein vino. Más de una vez lo acompañamos al Palacio de Bellas Artes y á pesar de nuestro mal chapurreado alemán creemos que entendió nuestras respuestas á sus innumerables preguntas sobre el progreso de las artes en Chile. Sus juicios—en que lucía una vasta capacidad crítica—fueron siempre favorables, benévolos para las obras chilenas; pero rara vez para las muchas fantasías escultóricas que llenaron la Exposición del Centenario. Como además de escultor, es pintor y poeta, sus opiniones tenían para nosotros el encanto de lo que muestra las cosas no sólo desde el punto de vista de la forma y el color sino también del sentimiento. En una figura no veía únicamente el equilibrio de los planos, de las cavidades y relieves, de las partes luminosas y las sombrías, sino el aroma de vida derramado por el gesto y la actitud. Muchas de sus obras han sido esbozadas en versos por él mismo en versos sencillos, frescos, trémulos de emoción.

Tuvimos oportunidad de leer algunas de estas composiciones. Eberlein las tenía en cuadernos lujosamente empastados. Sus temas son sanos, vívidos y ardientes dentro de lo puro y de lo bello. Casi todos sus versos están ilustrados

por el autor, con dibujos firmes, de rasgos dominantes, reveladores del artista enamorado de la línea, del perfil decidido, del contorno inconfundible. Su tendencia á la poesía,

lo hace venerar como á un dios á Goethe. Cuando el Emperador Guillermo quiso dar á Roma un monumento que recordara al gran poeta que cantó las bellezas de las ruinas y estudió la de las formas en los modelos de la Ciudad Eterna, pidió á Eberlein un proyecto. El escultor le presentó el magífico del cual reproducimos las cuatro figuras de las esquinas. Una es Goethe, en el momento de morir, cuando pide luz, más luz; otra, la tragedia primera; después, el grupo miguelángesco del Padre Eterno dando la vida al hombre, y por último, Mignon y el viejo Lotario.

Concluída esta obra é inaugurada en Roma, Eberlein trabajó en el monumento á Wagner, para Berlín.

Es, pues, este escultor, un artista delicado y potente. Nacido el 14 de Julio de 1847 en la aldea de Spiekershausen en el reino de Hanover, que es ahora provincia prusiana,

demonstró desde muy niño inclinaciones artísticas. La pintura, la escultura, la arquitectura y la poesía lo atraían con intensidad, suscitando en él vehementes deseos de ser un creador de belleza. Su imaginación ardiente y el sentimiento del ritmo verbal lo impulsaba primero á la poesía, á la canción, á la balada en el género de las de Burger y Uhland. Sus estudios escultóricos fueron interrumpidos por la guerra de 1866; pero los continuó, pasado cierto tiempo, con ahinco, intentando modelar sus creaciones no



GUSTAVO EBERLEIN





¡Más luz!

sólo en el mármol sino en la madera, que había aprendido á esculpir en la escuela de Nuremberg.

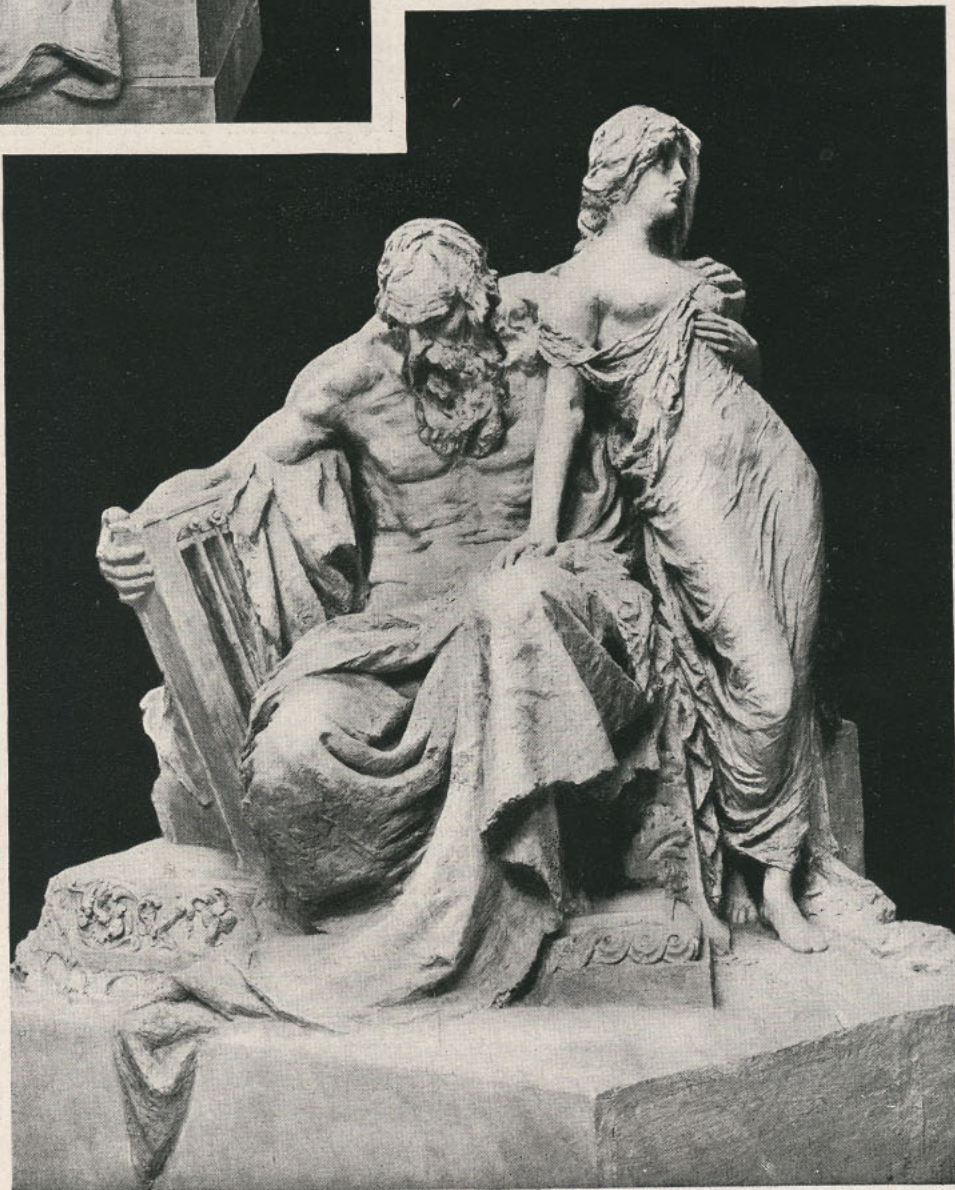
No teniendo, allá por los años de 1870, los medios necesarios para formarse un taller propio, se ocupó en el de Gustavo Blaeser, que terminaba el monumento que á Federico Guillermo III, levantó la ciudad de Colonia.

En 1873 dejó Eberlein el taller de Blaeser y siguió un curso especial de obras clásicas. Ayudado por un admirador pudo ir á Roma y permanecer allí tres meses consagrado exclusivamente al estudio de las esculturas antiguas.

A su vuelta, el escultor Martín Cropius le encomendó unos frisos para el Museo de Bellas Artes de su pueblo natal, lo que le permitió instalarse en los sótanos del edificio en construcción y trabajar hasta concluirlos con gloria, los frisos confiados á su talento de artista. En este tiempo esculpió la obra que lo hizo universalmente conocido, un muchacho que se extrae del pie una espina, obra de verdad, ciencia y arte. Después, ya célebre, aumentó su nombradía con una victoria alada que adorna con laureles el busto de Guillermo

I y los monumentos á Goethe y á Wagner. Eberlein está orgulloso de sus trabajos variados é innumerables. Durante cuarenta años su cincel ha ido encontrando bellezas y mostrándolas pletóricas de vida, en las figuras idílicas, en las figuras épicas, en las figuras trágicas... Así, en su álbum podemos ver en alto relieve, el Genio de Alemania; una niña sacrificando palomas en el ara de Venus, Psiquis y Amor; Mercurio y Psiquis; Venus escondiendo el arco y la flecha de Cupido; el secreto; Venus castigando con rosas á Cupido; estatua de Lessing; monumento de Guillermo I en Manheim y de Federico III en Elberfeld; ninfa herida; niño llorando; y muchos otros. En la Argentina está su monumento á San Martín y estará su glorificación de los patricios y de los héroes de la Independencia. La colonia alemana, que deseaba corresponder á la estimación de nuestro país ofreciéndole en los días del Centenario una obra de arte, rogó á Eberlein que indicara cuál podría ser. Eberlein propuso una fuente monumental, proyecto que obtuvo el acuerdo unánime y entusiasta de la colonia.

Eberlein volvió á su patria dispuesto á



Mignon y el viejo Lotario



terminar la obra en seis meses. Tropiezos inevitables le han impedido cumplir su deseo, pero, según lo anuncia, la fuente está concluída y pronto la tendremos aquí, en una de las plazas principales.

Esto es consolador. Nuestros paseos se están llenando de intentos escultóricos á cual más incierto y torpe. Con excepción de las estatuas de Vicuña Mackenna y Montt Varas no tenemos nada que sea digno de admirarse en cuanto obra de arte, simplemente, con prescindencia de la figura que recuerde ó de la gloria que eternice. La fuente de Eberlein entrará, pues, en el grupo de nuestras poquísimas obras merecedoras de admiración.

Como se vé la producción artística de Gustavo Eberlein es copiosa y varia. Su manera de esculpir no está dentro de ninguna escuela: se adapta al tema, busca el mejor medio de expresar la idea, prescindiendo de todo canon, de toda imposición escolar.

Antes de su viaje á Roma, sus trabajos tendían á la imitación de la escultura griega; sus temas, mitológicos, eran siempre una figura delicada, esculpida con recuerdo ilusorio de las Ninfas, de las Venus, de las



El Padre Eterno animando á Adán

Écos. Después de sus estudios romanos, se inclinó á las líneas del Renacimiento, glorificadoras de la belleza corporal, en sus caracteres de vida tanto como en sus caracteres de belleza.

¿Se deberán á estas inclinaciones las magníficas figuras que reproducimos? Es cierto que ellas, por su modelado, por el vigor de sus relieves, por la hipérbole plástica de sus músculos, están dentro del concepto miguelangesco de la escultura; pero lo es también que la línea expresiva no llega nunca á la exageración, deteniéndose en los límites de la verdad, sin transformarla en símbolos.

Así, Eberlein, sin ser ecléctico, sin reunir en su modo, varios procedimientos escultóricos, los emplea lógicamente, adaptando sus medios de expresión al tema que los necesita para la total representación de su belleza.

La dualidad de su técnica está visible en el delicado y vigoroso grupo de Mignon y Lotario, y más que este en otros, clásico-modernos, que son los que más gloria le han dado al artista.



Tragedia



# LA MONTAÑA DE ORO

## LOS GRANDES PLACERES



CHILE es una tierra de mineros, en la cual todos nos sentimos contagiados y atraídos por ese misterioso y fascinador incentivo de la fortuna rápida, hecha en momentos, por obra de una inspiración, de una intuición ó de una aventura. En varias ocasiones hemos visto, así en el norte, cuando la fiebre de Caracoles, de Chañarillo y de Tres Puntas, como en el sur, cuando las multitudes se precipitaban hacia los terrenos auríferos de Magallanes, en busca de pepitas de oro, que se han producido los mismos fenómenos, sociales y morales.

En San Francisco de California, hará cosa de medio siglo, hubo también una verdadera epidemia de fiebre de oro, á la cual acudieron numerosísimos chilenos de las principales familias de nuestra sociedad que pasaron allí graves pellejerías y volvieron, al cabo, con el rabo entre las piernas, como vulgarmente se dice, y con muy pocos pesos en el bolsillo.

Ahora, los diarios, nos traen la noticia de grandes descubrimientos de oro en el Canadá. Se trataría de una verdadera montaña de oro. La tierra acaba de abrirse en algún rincón perdido del mundo, entre montañas áridas, ó en las riberas de pantanos pestilenciales, mostrando un verdadero Pacto de pepitas brillantes y doradas.

Multitud de gente se lanza, ávida de llegar á la fortuna al través del hambre, de la sed, de las bestias feroces, arriesgando la vida en todas las formas posibles. Es un acceso de **Gold fever** que acaba de estallar en la Columbia Británica, en los alrededores de una ciudad hasta ayer desconocida en el **far west**, de Stewart, que ha brotado repentinamente.

Su población se eleva á cinco mil habitantes, en tanto que hace dos meses no existía. La historia de esta reciente explosión de fiebre de oro puede ser expuesta en muy pocas palabras. Hace pocos meses, se corría en la ciudad que dos mineros, partidos hacía poco tiempo en un estado lamentable de miseria, se acababan de presentar al Registrers Office, á solicitar unos pedimentos de importancia considerable. Algunos oídos indiscretos sorprendieron las frases entusiastas del ensayador químico; se trataba, al parecer, de rocas cuyo valor ascendía á 200,000 francos por tonelada. Conocida es la generalidad de los mineros, y éstos, además, venían después de meses de privaciones de todo género. Diéronse, por lo tanto, á las confidencias, entre dos tragos de whisky. Se trataba de un nuevo Eldorado, en donde habían cantidades fabulosas de oro, montañas enteras más allá del enorme ventisquero de Bitter Creek, del río de la Amargura. Aquella misma tarde centenares de aventureros partieron en busca de la tierra prometida, con simples sacos de provisiones. Diez días más tarde, Stewart había perdido un centenar de habitantes, solícitos de plantar sus postes de posesión, sus Stakes, en las cercanías del lugar del descubrimiento. La fiebre estallaba, violenta, intensa. Una vez advertidas por el telégrafo, Vancouver, Príncipe Ruperto, Victoria, Seattle y todas las ciudades del litoral, enviaban bandadas de aventureros en busca de los tesoros soñados. En los vaporcitos de pasaje, los puestos más insignificantes se vendían á precios fabulosos.

Ya la fiebre alcanzaba al Canadá, á los Estados Unidos, á Europa. En Londres, las oficinas del agente de la Columbia Británica eran asaltadas día y noche por centenares de hombres de todas edades y condiciones, ansiosos de saber por qué medios se llenaba más fácilmente la tarea de alcanzar á Bitter Creek. Si bien lo dilatado del viaje no asustaba á nadie, en cambio el precio, quinientos francos, les aterraba.

Seis meses más tarde, en Stewart, los precios eran verdadera-

mente locos. Un caballo corriente, cuyo precio hubiera sido, poco antes, de quinientos francos, pasaba ahora de cinco mil. Una canoa de indígena se vendía por ciento cincuenta libras esterlinas. Por una costilla de cordero se pagaba tres dólares y por un huevo cinco dólares.

Las fortunas se improvisaban de una manera sorprendente. Un inspector llamado Leeds, vendía su concesión ó Claim, de mil quinientos piés cuadrados, en cuatrocientos mil dólares. Un pobre irlandés que dos meses antes era simple mozo de una taberna de Stwart, se negaba á vender en medio millón sus derechos á un sindicato, prefiriendo trabajarlos por sí mismo. Un canadiense llamado Galloway vendía dos de sus derechos en la suma de medio millón de dólares.

Luego estallaba la gran noticia: Better Creek constituía una verdadera montaña de oro. A lo largo del valle corría un verdadero filón de varios kilómetros de largo. Con motivo de esto, el éxodo comenzó en todas partes del mundo, de igual manera que en 1854 en la fiebre de oro de California. ¿Se vería de nuevo á millares de inmigrantes precipitándose á las montañas rocosas de igual manera que tantos otros muertos en iguales condiciones? El Gobierno del Canadá con este motivo tuvo la prudencia de hacer insertar en los periódicos de Europa que se trataba de grandes exageraciones.

Para llegar á Bitter Creek es menester atravesar por hielos terribles y por senderos en extremo peligrosos, cruzando á cada paso abismos en los cuales se contempla la muerte cara á cara.

Uno de los viajeros contaba que en un solo día, había tenido que cruzar noventa y tres torrentes, y que el agua le llegaba á la montura del caballo.

En estos grandes descubrimientos, el azar desempeña un papel extraordinario. Cuéntase una historia curiosísima, acaecida en Venezuela.

Un pobre negro de Ciudad Bolívar, todo cubierto de trampas, había vendido su libertad á un comerciante que le ocupaba en hacer carbón en el fondo de los bosques, en cambio de su alimento. El mísero partía llevando alimentos y provisiones para un mes, al cabo del cual volvía provisto de su carga.

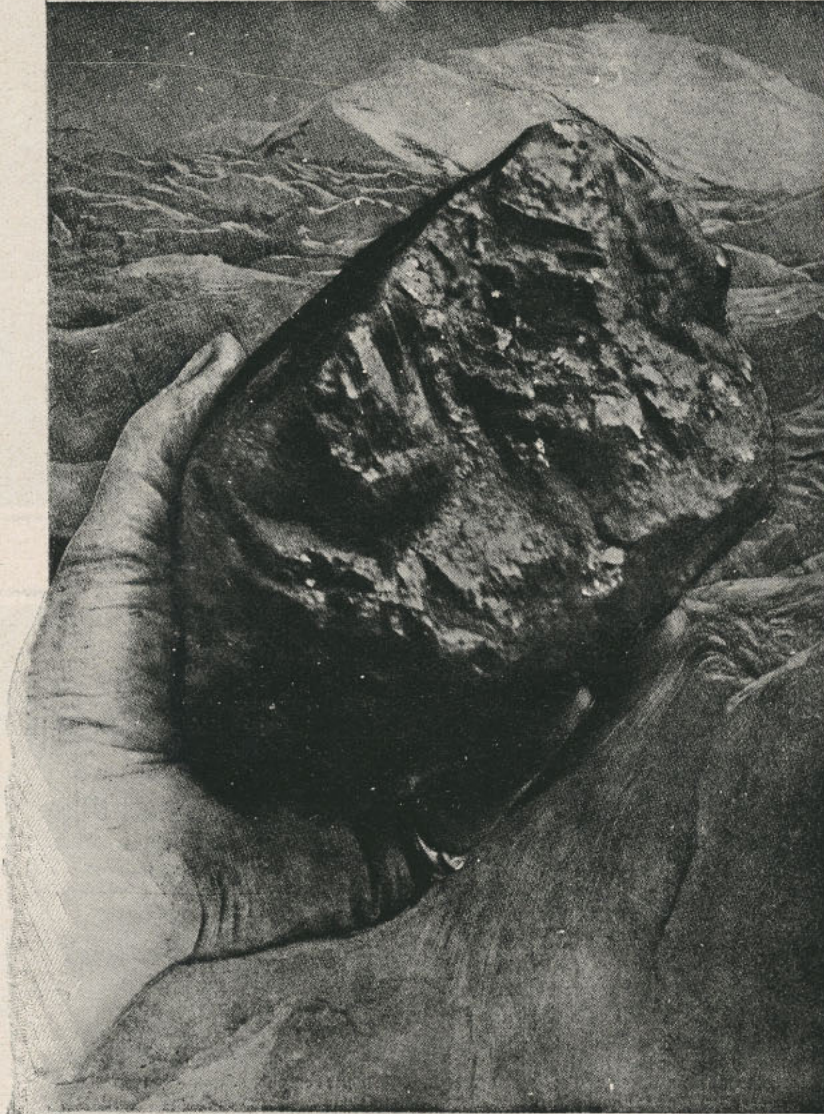
Mas un día, junto con el carbón trajo la más extraña confidencia... Había encontrado debajo de una piedra un puñado de pepitas

que llevaba lealmente á su amo. Ofreció, además, todas las ventajas que hubieran debido conmover un corazón menos duro que el de su patrón. Si se le devuelve la libertad, acompañará á su amo como asociado. Este acepta, con alegría maligna, mas el negro que no era lerdo, notó que le seguían unas sombras por el camino, á distancia, entre los árboles, y comprendió el lazo que se le tendía. Le matarían como á un perro desde que hubiera entregado su secreto. Hízose como que perdía el camino y al día siguiente se volvía al pueblo. Allí se le reían en sus barbas dos ó tres negociantes á quienes proponía el asunto. Un pobre papelero francés, mejor inspirado, formó una pequeña sociedad con varios de sus compatriotas.

Pero los fondos reunidos se agotaron bien pronto, pues la naturaleza de la mina exigía esfuerzos imprevistos. Uno de los accionistas, irritado ante una nueva petición de fondos, cogió sus acciones y las rompió en presencia del papelero, á quien trataba de estafador.

Pasaron los años y esas mismas acciones despreciadas y sin valor alguno, pasaban á valer millones cada una. Había sido descubierta una de las minas más ricas del mundo.

Chile es tierra de mineros; quién sabe si en su día, veremos también; como en otras partes las sorpresas más inesperadas en materia de minas.







GITANAS ANDALUZAS EN UN VELORIO

LOPEZ MEZQUITA



LA HIJA PRODIGA

CARLOS VASQUEZ



# ANDAR . . .

A mi amigo Gustavo García de la Huerta

¿Habrá algo más delicioso que andar? La tarde deja caer sus velos de sombra; todos los contornos de las cosas van suavizándose y entonces se sale de casa y se echa á andar . . . á vagar sin rumbo, solo, perdido en el sonambulismo de los ensueños.

Se anda, se avanza lentamente por las calles, bulliciosas ó tranquilas, por los paseos solitarios ó entre una multitud afanada, que inclina el cuerpo para ir más ligero, mientras nosotros vamos, lentamente, disfrutando del divino placer de los griegos: la santa ociosidad . . .

Digan lo que digan, Santiago es una ciudad buena para andar. Es grande y conociéndola bien, se puede trazar un paseo agradable según las horas y los tiempos. Hasta ese mismo abandono de que algunos protestan con tanta gritería, yo encuentro que le da aspecto original y pintoresco, que seduce. Para los que trabajan y no andan por andar, debe ser odioso esto de encontrarse con hoyos en que se tropieza y se cae, y tener que dar grandes rodeos para saltar acequias desbordadas y pantanos de fango; pero para el que camina sin importarle nada más que su reino interior, todas esas vueltas son paseos secundarios y tema de meditaciones.

¿Qué pocas personas saben andar! Las hay que caminan siempre ligero, con la cabeza levantada y los ojos muy abiertos. Pero no os engañéis: esas suelen ser las que menos ven lo que hay arriba. Otros no abandonan el paso solemne, con las manos trenzadas en la espalda y la cabeza abrumada por los pensamientos pesados. Algunos andan como caballos espantadizos, mirando á todas partes, escudriñando el interior de las casas y á cualquier tumulto, se lanzan en medio del gentío, para ver, para averiguar. Donde suelen verse más trancos ridículos es en los salones, en los resbaladizos parquets ó en las espesas alfombras de los bailes ó bien en sitios públicos. Recordamos una repartición de premios en la Universidad Católica. Los alumnos premiados, la flor del colegio, debían atravesar el proscenio é ir á recibir de las manos de don Abdón Cifuentes los enormes cartones y las medallas brillantísimas de sus recompensas. Pues bien, ninguno sabía andar. Unos cruzaban ante el público casi á la carrera, con las piernas inseguras y los brazos inmóviles; otros se arrastraban apenas, como viejos valetudinarios y todos iban, deformados, inclinados, ya del cuello, ya de la cintura.

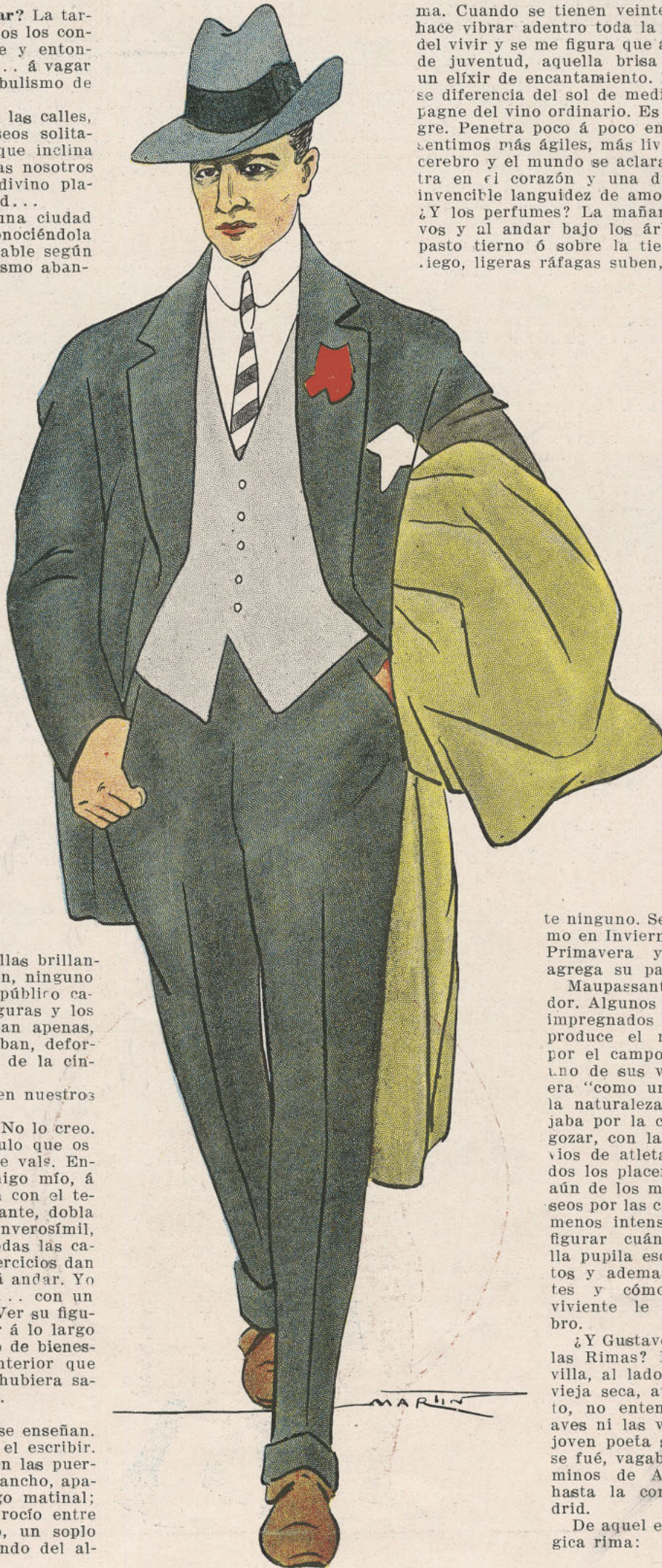
¿Por qué no se enseñará á andar en nuestros colegios?

Dicen que el baile enseña á andar. No lo creo. Todo el mundo conoce el paso ridículo que ostenta por las calles cierto profesor de vals. Entonces será el box. Tampoco. Un amigo mío, á quien los virtuosos del ring nombran con el temeroso respeto que los artistas al Dante, dobla sus piernas al andar de un modo inverosímil, cómico, inimitable, que hace girar todas las cabezas á su paso. Es cierto que esos ejercicios dan un poco de soltura; pero no enseñan á andar. Yo conocí una persona que andaba bien . . . con un paso noble, tranquilo, armonioso . . . Ver su figura alta atravesar un salón ó aparecer á lo largo de una calle, producía un sentimiento de bienestar indecible, una como suavidad interior que nos hacía reposar . . . Mejor que no hubiera sabido andar, porque se fué muy lejos.

Y ella no había aprendido á andar.

Es que esa es de las cosas que no se enseñan. Está en la sangre como el cantar ó el escribir.

Andar por la mañana. Recién abren las puertas del Parque; el gran camino, muy ancho, aparece manchado de negro con el riego matinal; los árboles conservan diamantes de rocío entre sus hojas verdes y un soplo fresco, un soplo puro y delicioso penetra hasta el fondo del al-



ma. Cuando se tienen veinte años, ese aire nos hace vibrar adentro toda la desbordante alegría del vivir y se me figura que al traspasar los años; de juventud, aquella brisa rejuvenecerá como un elixir de encantamiento. El sol de la mañana se diferencia del sol de mediodía como el champagne del vino ordinario. Es sutil, benigno y alegre. Penetra poco á poco en los músculos y los sentimos más ágiles, más livianos; penetra en el cerebro y el mundo se aclara y embellece; penetra en el corazón y una dulce languidez, una invencible languidez de amor nos hace suspirar. ¿Y los perfumes? La mañana tiene olores nuevos y al andar bajo los árboles, en medio del pasto tierno ó sobre la tierra, húmeda por el riego, ligeras ráfagas suben, cruzan y se alejan,

dejándonos una suave embriaguez. Mientras tanto, como el acompañamiento constante de aquella juguetona melodía, nosotros andamos con paso de ritmo uniforme, avanzamos sintiendo que, poco á poco, penetra en nosotros ese gran elemento del reposo perfecto: el cansancio . . . ¡Cuántos desdichados hay que no lo conocen, que no han sentido nunca doblársele las piernas y caerseles el cuerpo sobre la blandura del pasto, á la sombra de las encinas y de las hayas!

Andar! De todos los sports, es el único que amo y practico. Todos los demás tienen algún inconveniente. Este

ninguno. Se anda en Verano como en Invierno, en Otoño como en Primavera y cada estación le agrega su particular encanto.

Maupassant era un gran andador. Algunos de sus cuentos están impregnados de la delicia que produce el movimiento personal por el campo ó en las calles. De uno de sus viajes á pié dice que era "como un viaje de bodas con la naturaleza". Comúnmente viajaba por la costa bretona y sabía gozar, con la energía de sus nervios de atleta sentimental, de todos los placeres de la Naturaleza, aún de los más naturales. Sus paseos por las calles de París no eran menos intensos. Ya nos podemos figurar cuánto adivinaría aquella pupila escrutadora en los gestos y ademanes de los transeúntes y cómo aquel espectáculo viviente le fecundaría el cerebro.

¿Y Gustavo Bécquer, el héroe de las Rimas? Bécquer vivía en Sevilla, al lado de su madrina, una vieja seca, avara y que, por cierto, no entendía el canto de las aves ni las voces de la noche. El joven poeta se huyó de su lado y se fué, vagabundeando por los caminos de Andalucía y Castilla, hasta la coronada villa de Madrid.

De aquel entonces data esta trágica rima:



Llegó la noche y no encontré un asilo;  
y tuve sed...; mis lágrimas bebí...  
Y tuve hambre... Los hinchados ojos  
cerré para dormir...  
Estaba en el desierto, aunque á mi oído  
de la turba llegaba el ronco hervir...  
Yo era huérfano y pobre...; el mundo estaba  
desierto... para mí...

Pero, para **andar** no hay necesidad de exponerse tanto. A algunos les tienta salir de la ciudad y sé de un joven poeta que va á conocer todo Chile sin coche ni tren. ¡Buen viaje! Yo me quedo en Santiago, donde, gracias á mi exacto conocimiento de los hoyos, acequias y precipicios, puedo marchar sin miedo y divirtiéndome. En efecto, cuando se produzca algún accidente considerable, cuando algún hombre se mate de un golpe, yo podré decir con orgullo: ese hoyo, lo conocí cuando era adoquín, lo vi crecer; vi saltarse á su alrededor las piedras á la pasada de los carretones y seguí su proceso hasta que se ha hecho célebre. Es mi amigo.

Cuando hace calor, me voy á la Quinta. Es el paseo del medio-día, de la siesta. Allí están los inmensos árboles por cuyo follaje se filtra una luz verde y tibia; allí está el lago dormido con sus cisnes esbeltos y orgullosos, que me hacen pensar tanto cuando quieren volar y **no pueden** porque les han cortado las alas... Allí está la tranquilidad que da la ausencia de gente y esa sensación especial de protección del fuego del sol retenido por las copas de los árboles. Largas y amplias avenidas despliegan con opulencia sus bóvedas de hojas y parecen conducir á regiones de ensueño...

Andar bajo esos árboles, en un día de intenso calor, cuando el sol da de plano sobre la tierra blanca, deslumbrante de luz, olvidarse en la soledad del loco hormiguero humano, todo eso produce un sentimiento de paz, de abandono, de tranquilidad suprema y definitiva, tras el cual sólo creemos posible el Nirvana oriental.

Placer de distinto género es el andar por los diversos barrios de Santiago. No son otros barrios: son otros pueblos, otros mundos, pequeños es verdad, pero absolutamente diversos del que estamos acostumbrados á ver. ¡Y qué trajes, y qué caras y qué miradas! Hay que ver todo eso en día Domingo.

Además, el que tenga un poco de raíces en esta tierra de Chile, en cada calle encuentra alguna casa con un recuerdo especial: aquella la edificó un pariente cuando estuvo rico y la vendió en la mitad al arruinarse; esa otra hizo la fortuna de un señor que la ganó al juego al amiguísimo de mi tío... y el hijo del dueño de ese palacio es un pobre chiquillo que no tiene para vivir.

El día avanza; el sol se ladea cada vez más hacia la cordillera baja de la costa; brisas frescas vienen del sur y nosotros, torciendo el paso, salimos andando hacia la Alameda arriba...

Ya los focos eléctricos, esos "huevos de luna" como dijo un autor, que tiene que ser francés, crepitan y parpadean como indecisos entre el día que se va y la noche que viene en su carro de estrellas. Pasemos ligero. Las obreras vuelven en grupos del taller; son listas y habladoras y á lo mejor se van á reír de nuestra expresión de sonámbulos. Pero no tan ligero que no re-

cordemos esa frase... que acaso la leí ó acaso la hice yo: "... á esa hora del crepúsculo, en que las mujeres miran con más atención á los hombres..."

Hé aquí el paseo de la tarde. La gente **chic** huye de la que no lo es. Primero iban á la plaza. Invadióla el gentío y la **haute** escapó á la Alameda. Aquí empezaron á aparecer sombreros verdes con cintas lacres y pájaros azules. Nueva escapada un poco más arriba. Pasemos.

El paseo de nuestra mañana ha sido el Parque; el del medio-día, la Quinta soñolienta y verde... El crepúsculo lo atravesamos á lo largo de la Alameda... Ahora el paseo de la noche, ah! el paseo de los claros de luna es el Cerro!

En el día se ve la tierra: en la noche se ve el cielo. En el día se habla: en la noche se piensa.

Las grandes escalinatas nos abren sus brazos como invitándonos y... subimos...

Dejemos abajo la fuente que canta su canción cristalina y no nos detengamos en la terraza de palacio italiano que precede al Cerro verdadero.

Hé aquí que estamos ya en el camino amplio... que ascendemos, y la visión de nuestra tierra, de nuestro cielo, de nuestra naturaleza tan bella y adorable, nos hace vibrar dulcemente. Eucaliptus colocados en la altura, se perfilan en largas hileras, cual gigantes atalayas. La tapicería de yedras que cuelga sobre las rocas toma aspectos fantásticos con la blanca luz de la luna y el suelo aparece ya listado por el tronco esbelto de los olmos ó dibujados con curiosos arabescos, lechosos y negros, de alfombra oriental. Andemos, andemos. En esta decoración extraordinaria, nosotros mismos nos sentiremos cambiados y serenos, durante una noche, reyes de leyenda, magos brotados del corazón de las rocas que recorren sus extraños dominios.

Arriba no se ve ninguna estrella; la reina de la noche va sola por el inmenso azul. Vemos la ciudad como postrada al pie del Cerro y sus luces innumerables semejan un velo constelado de diamantes que hubiera caído sobre ella desde el cielo. Apenas otro rumor que el caer del agua ó el moverse de las hojas.

Si entonces, contemplando la luna desde un banco de piedra, contamos con un amigo que sepa hablar y que sepa callar, una dulce filosofía brota del corazón á los labios... Se hable del mundo de otra manera; se juzgan las cosas y los hombres con la cierta benevolencia del que mira de alto á abajo y todo eso reanima y cura las heridas de la lucha.

Nos acompañan también y nos hacen ahondar en nuestras meditaciones los espíritus de los muertos. Allí, en medio de esta plaza en que estamos sentados, al lado de la fuente, yérguese el blanco fantasma del fundador que con la cabeza inclinada mira pensativo su vieja ciudad... Bajando escalinatas labradas en la roca viva, cruzamos junto á un vallecito en miniatura, que la luna baña y hace nido de ideales amores; y vemos luego levantarse á nuestra cabeza la figura solemne del primer Arzobispo de Chile libre. Su mitra, su capa, su rostro místico ponen en el alma una emoción religiosa que desborda al llegar junto á la capillita de líneas góticas, sepulcro de un hombre ilustre y de su hijo muy amado.

Vemos, en indecisas lejanías, la cordillera azul ceñida de altas nieves; y moviéndose sobre ellas, nubecillas plateadas que evocan la visión de los coros angélicos...

HERNAN DIAZ ARRIETA

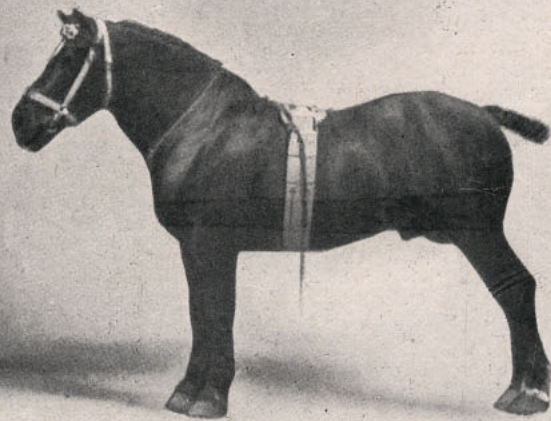




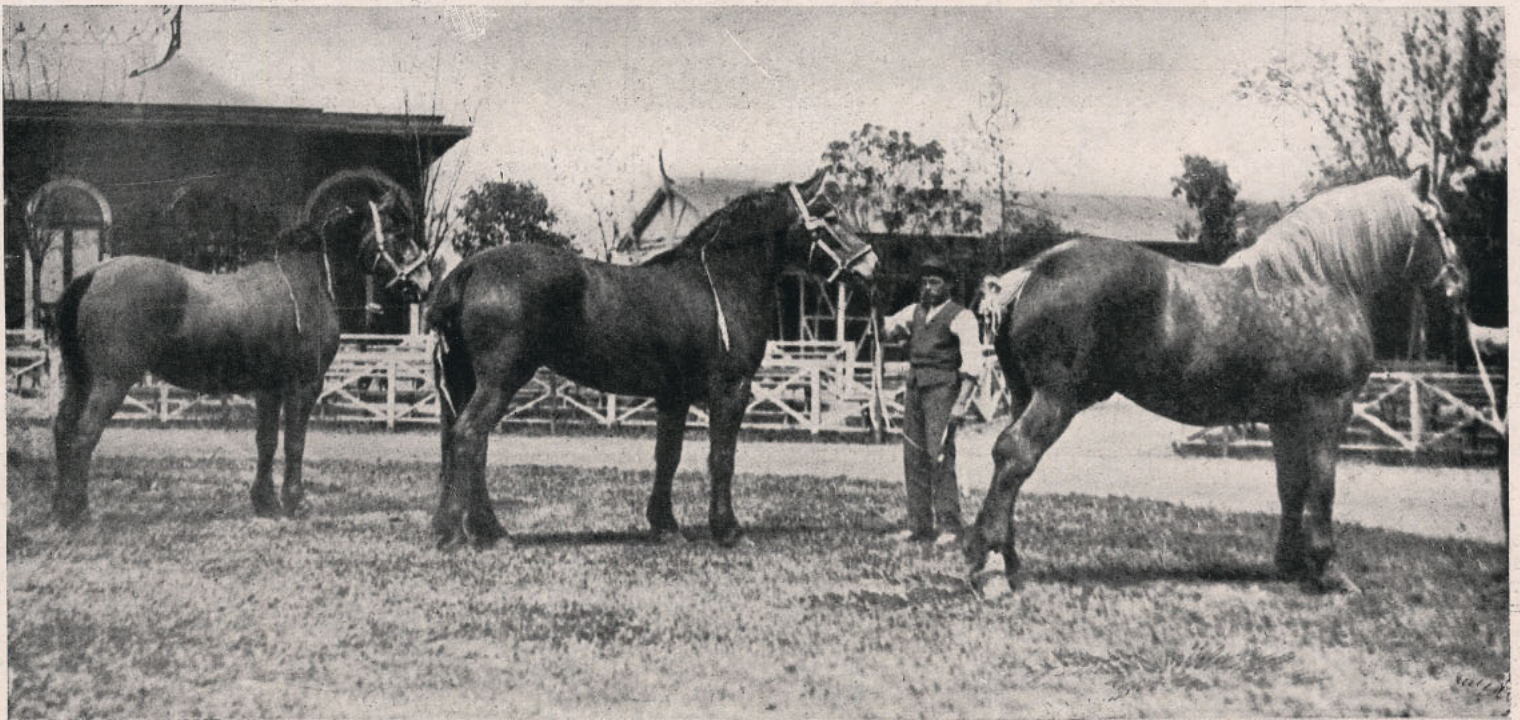
# LA EXPOSICION DE ANIMALES DE LA QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA



Potro Percheron.



"BLESSOIS"  
Percheron



"IMASION"  
Percherona

"DREADNOUGHT"  
Suffolk

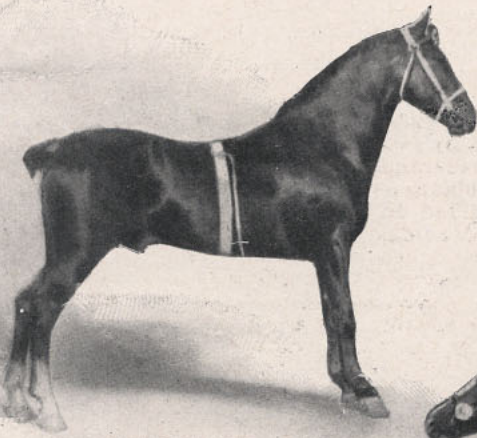
"FRIDICK"  
Percherona

El mes de octubre es uno de los meses clásicos para los que se interesan por los asuntos de agricultura en Chile—y como la agricultura es una de nuestras más importantes industrias, a esta exposición acude la masa de nuestros agricultores. Es un gran torneo pacífico en el cual se lucha por obtener los premios que se han consagrado para el fomento de nuestras razas animales—aquí en Chile, nos preocupamos casi más de los anima-

les que de los hombres, cuidamos su preciosa existencia, les evitamos los contagios, les damos buenos establos, les alimentamos de una manera que nada deja que desear, y hasta conocemos sus enfermedades mejor que las humanas.

Así como Enrique Heine encontraba que los caballos de coche de posta debían de haber comido cebada prohibida en el paraíso, de igual manera debemos creer que los animales importados, par-





KIRKBURN SWELL  
Hackney



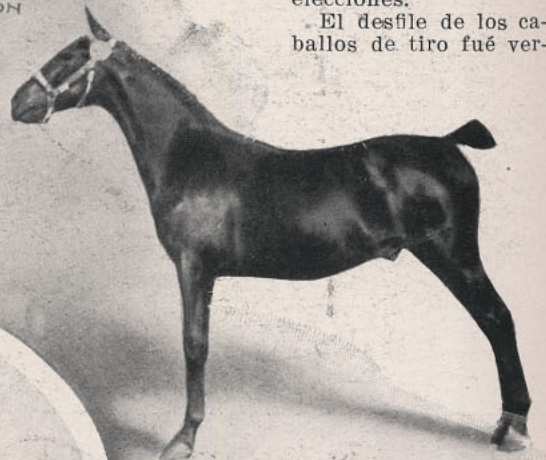
TERRINGTON CINDERELLA  
Hackney



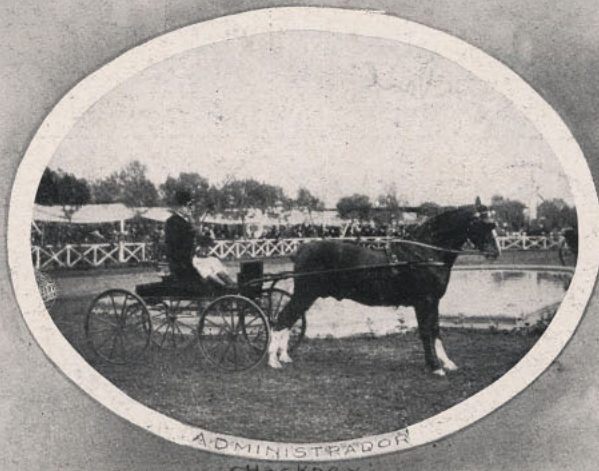
NANCY SENSATION  
Hackney



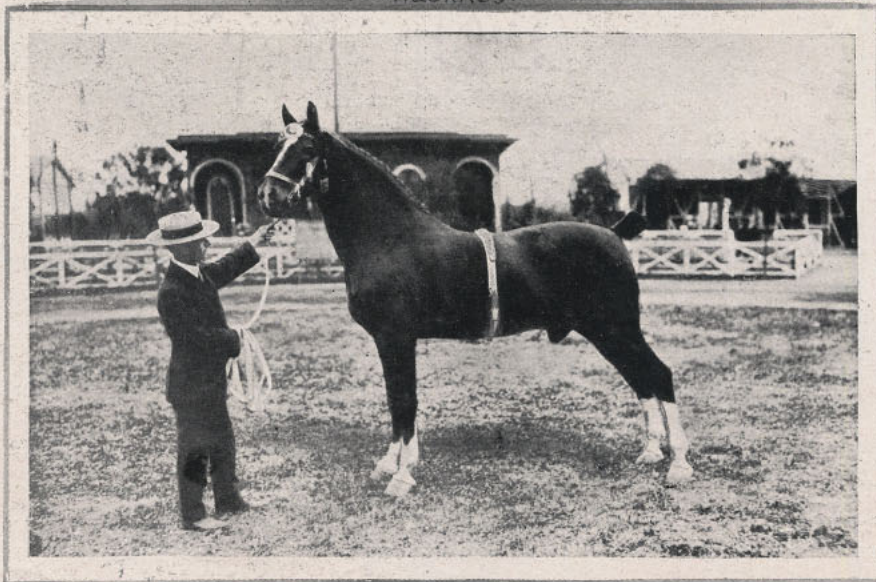
LIA  
Yorkshire



WARRINGTON HOLIDAY  
Hackney



ADMINISTRADOR  
Hackney



LIVELY BONNY  
Hackney

ticularmente los reproductores de raza fina, deben haberse conquistado el cielo con sus virtudes en esferas superiores de otros mundos, acaso en Marte ó en Júpiter.

Nada hay más curioso que el desfile de los animales finos, de los toros, por ejemplo, cuando pasan por la ancha avenida, tirados por un guardián que les lleva cuida-

dosamente del cabestro, con todas las consideraciones imaginables, como si gozaran del fuero especial de los miembros del Congreso; marchan orgullosos, tranquilos, alzada la cabeza, mugiendo de cuando en cuando para que los espectadores no no vayan á equivocarse confundiendo con seres racionales, lo que sería sin duda desastroso, una verdadera descalificación para ellos. Bien se deja ver que esos brutos tienen verdadera noción de su dignidad y de sus méritos, así como de su costo, que en la mayor parte de los casos no ha sido pequeño—un toro fino le cuesta más á un particular que un pedagogo extranjero al Gobierno.

Pedimos perdón por lo grosero de la comparación, poco respetuosa, por cierto, pero bastante exacta. Ahora, con la baja del cambio, los toros andan por las nubes y, como se trata en la mayor parte de los casos, de traer á Chile animales finos y premiados en algunas exposiciones europeas, y de vieja nobleza ó de buen pedigree, es menester algunos sacrificios pecuniarios que el país recompensará. Los premios dan notoriedad á un criadero y le permiten alcanzar grandes precios en la venta posterior de sus productos. Tienen, pues, razón los animales nobles al exhibirse

en toda la majestad de su grandeza, como los emigrantes europeos en tierras sud-americanas; son animales que comprenden su verdadero mérito, conscientes, como ciudadanos que votarán en las elecciones.

El desfile de los caballos de tiro fué ver-

daderamente interesante; los que han vivido algún tiempo en Europa saben que en el Bosque de Boulogne no aparecen mejores tiros de caballos que los exhibidos en el Parque Cousiño en días de fiesta, ni de mejor presentación, ni más elegantes, ni mejores trotadores. Algunos Hackneys desfilaron en la exposición de la Quinta con una elegancia y una acción envidiables, parecían enseñados por un profesor de baile, acaso por don Franco Zubieta, tan bien sacaban las manos y trotaban con un arte verdaderamente consumado.

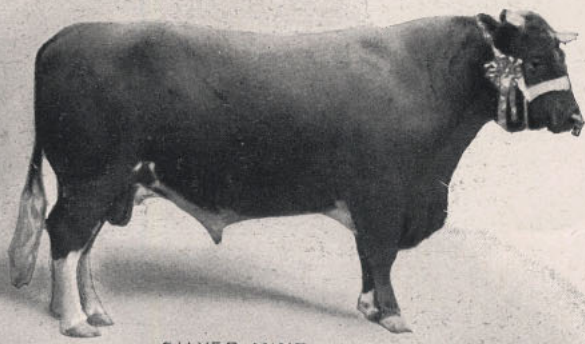
No hay nada más hermoso que un caballo de buenas hechuras, de fina raza, vivo y rápido, de acción y de nervio; el torneo de animales tiene por principal objeto el mejoramiento de las razas, la progresiva fijación de nuevos tipos más fuertes, más elegantes y más rápidos que los antiguos. Los ingleses que son un país esencialmente práctico, han logrado la formación artificial de tipos útiles. De igual manera que las vacas Short-horns, esen-



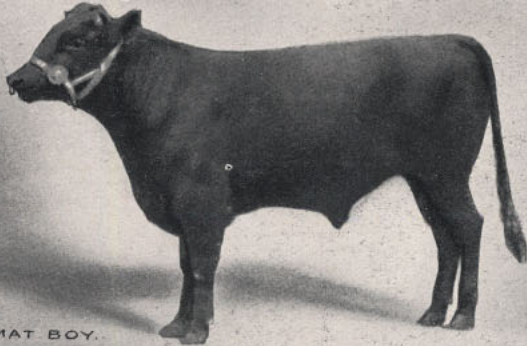
tuye un síntoma de nuestra decadencia, del cual se ha olvidado, sin razón, el más eminente de nuestros oradores. Descendemos, sin duda alguna, como bien lo demuestra el hecho de que sólo se haya presentado tres canes á la exposición de animales, que es interesante desde cualquier punto de vista que se la considere.

En cambio las aves de corral se han presentado de una manera verdaderamente distinguida. ¿Qué diremos de las gallinas Leghorn blancas y de cresta lisa que tienen la grande é importante cualidad de no enclucarse? Las tales aves son verdaderamente espléndidas y poseen cualidades sobresalientes para el uso doméstico—deben ser clasificadas entre las buenas dueñas de casa, las hacendosas, productivas y prácticas; una gallina de esta no se cansa de trabajar—es decir, de poner. Yo soy un admirador entusiasta de las crías de gallinas que constituyen una entretención tan fácil como agradable—sólo que se necesita para ello tener casa de patios amplios y vasta extensión, ó bien una quinta. De igual manera, una cría de aves exige grandes cuidados, conocimientos de higiene, de remedios para curar las enfermedades y de alimentación, bien fáciles de adquirir. Ya pasaron los tiempos en que se criaban gallinas á la bruta; vale demasiado la alimentación para que los dueños no se cuiden un poco de atender su clientela avícola.

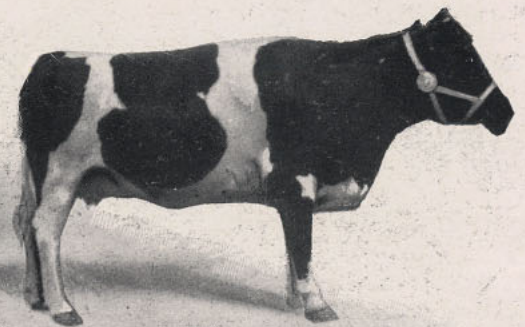
Las gallinas hamburguesas plateadas llamaban verdaderamente la atención. Son más pequeñas que las Leghorn, de forma más redondeada, tienen cresta ro-



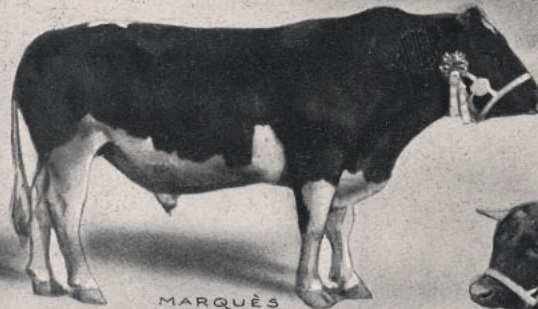
SILVER MINT



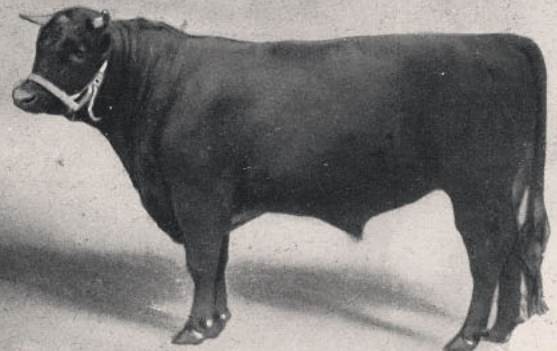
DIPLOMAT BOY



LUCY



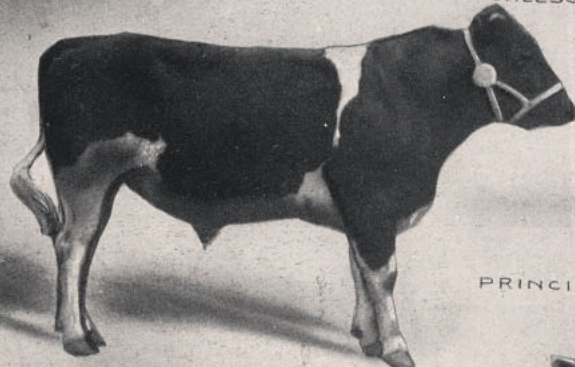
MARQUÈS



MATCHLESS DIAMOND



VILU CENTENARIO



PRINCIPE



VILU BETTY

cialmente lecheras—en una tierra donde la leche vale actualmente un sentido que no es el sentido común.

Y mientras los animales desfilaban, circulaba la concurrencia—una de esas concurrencias especiales de los grandes días santiaguinos—la que asiste siempre á las buenas representaciones con Guitry y María Guerrero, ó á la ópera. Y la multitud de niñas y señoras se disemina por las avenidas, en torno de los establos, por el lugar donde balaban las o ejas finas y ladraban los perros de importancia.

En este punto debemos detenernos pues la exhibición canina ha sido esencialmente pobre, diríase que vamos perdiendo el amor á ese buen amigo del hombre—acaso el único verdaderamente desinteresado; no había perros guardianes finos, como en otras ocasiones, ni tampoco esos lindos animalitos que constituyen el encanto y el orgullo de las damas europeas, y que pertenecen á la alta categoría de los perros falderos—envidiables por muchos y distintos títulos. Esta decadencia del entusiasmo por seres tan nobles y dignos de estimación como los perros, consti-



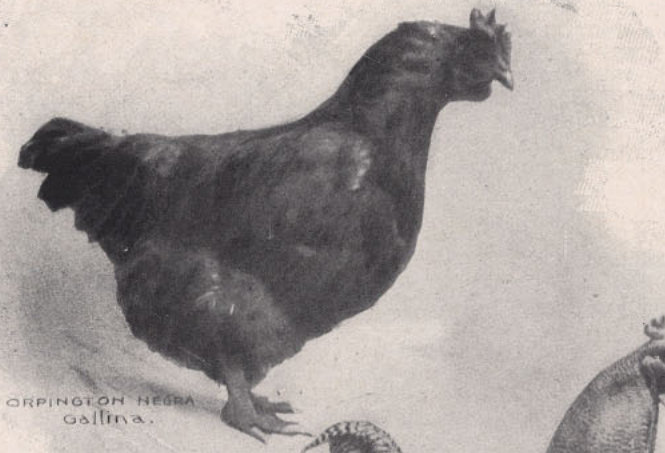
sa y pluma de plata, con una lentejuela negra en la punta de cada pluma. Su raro colorido llama inmediatamente la atención.

Hay también gallinas, como las de cría japonesa, de cabeza chata y aplastada, que igualmente sorprenden, pero desagradablemente: uno no se explica por qué son tan estimadas, acaso porque sean buenas ponedoras.

Sería innecesario seguir con una enumeración ya fatigante, con las Plymouth Rock listadas, que constituyen la raza más popular del mundo, ó con las Rhode Island, que son las aves de más rápido desarrollo. Perdónese la atención consagrada á las aves por un admirador decidido de ellas.

El sexo femenino se agrupaba con entusiasmo en torno de las magníficas gallinas. La banda de música hacía oír las notas vibrantes de sus cobres y la gente se dirigía al paseo, en donde jóvenes y niñas desfilaban incesantemente. Allí se veían los trajes elegantes, las notas claras de primavera que parecían competir con los árboles y los jardines.

F. R.



ORPINGTON NEGRA Gallina.



PLYMOUTH ROCK Pollo Ringlet.



ORPINGTON AMARILLA Pollo.



ORPINGTON AMARILLO Pollo.



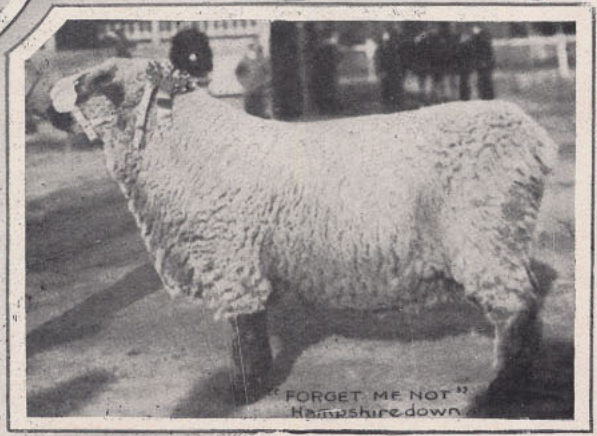
ORPINGTON Gallo negro.



"PIPPO" COLLIE.



"LUCY" Hampshire down.



"FORGET ME NOT" Hampshire down.



DORKING PLATEADA



# UN SER NO COMPRENDIDO

POR

EBNER ESCHENBACH

(Continuación)

—Creí que debía llevar el manuscrito.

—¿El manuscrito? Es imposible, buen señor. Guardamos el manuscrito, porque está aceptada la pieza. Adiós!

## II

Andrés se preguntaba con frecuencia después, cómo había efectuado su salida de la administración de teatros; nunca se había podido dar cuenta. Una sola cosa sabía y era, que ese día no asistió á su oficina, lo que en veinticinco años que era empleado, no le había pasado.

Había perdido el camino, extraviándose en un barrio que le era del todo desconocido, en un laberinto de calles, de puentes y de casas, donde jamás habría arriesgado su vida. Las veredas de piedra de este barrio, rebosaban una intensidad de vida y actividad. Había allí, amontonados productos diversos, almacenes de atrevidas empresas, que hacían el efecto de haber sido sacadas de la nada, durante la noche, por la vara mágica de un genio creador.

Lleno de asombro y de sorpresa, se puso á recorrer esta parte de la ciudad, repitiendo sin cesar: "Un mundo nuevo, un mundo nuevo".

¿Qué había de extraordinario en que Andrés se creyera transportado en un mundo nuevo, puesto que en el pasado, su pieza no habría sido jamás aceptada? ¡Mientras que en su escritorio ejecutaba pacientemente sus cuentas y sus copias, mientras que soñaba en su modesta pieza, el mundo se había transformado al rededor de él, y era solamente hoy día, que él se apercebía!

La noche llegó, cuando su peregrinación lo llevó al fin, á los alrededores del Teatro de la Corte. Un deseo irresistible lo empujó á entrar; el precio de la comida que había olvidado, era lo suficiente, justamente, para abrirle las puertas de este templo, en donde, bien pudiera ser, que muy luego, los queridos personajes de su imaginación, fueran á tomar vida y revestir una forma, fueran á conmover los corazones de cultos y atentos espectadores!

Encontró, no sin dificultad, un asiento en la última galería y se iba arrimando, políticamente, cada vez que algún recién llegado, manifestaba con más ó menos energía el deseo de quedar en el primer lugar. Empujado cada vez más hacia la muralla, llegó muy luego á temer, de no ver ni oír nada. Sin embargo, se agarró bien de la baranda de fierro y apoyando lo mejor que pudo las rodillas contra la balaustrada, avanzó el busto y quedó en situación de poder dominar casi la mitad del escenario. Algo satisfecho con esto, esperó con impaciencia á que se levantara el telón.

El programa anunciaba dos comedias, la una de un acto; la otra más importante tenía tres. La primera pieza se desarrolló sencillamente; estaban representados los caracteres con finura y seguridad; los personajes eran seres reales, llenos de debilidades y de errores, pero se hacían simpáticos. El diálogo rebosaba espiritualidad y gracia persuasiva.

Andrés la escuchó con embriaguez y con involuntario pesar, por no haber podido jamás hacer algo tan bueno.

—Me será imposible llegar á semejante resultado, se decía. Jamás mis pesados pensamientos revestirán una expresión tan clara con forma tan elegante! No tengo la gracia espiritual, y la fácil ejecución, que dá el regocijo en el trabajo, cuando se está seguro del éxito!

La pieza concluyó por un desarrollo imprevisto, muy hábilmente preparado.

Andrés juntó las manos pronto á mezclarse en los aplausos que, despues de él iban á estallar por todas partes. Pero la sala permaneció fría, silenciosa. Los señores de la orquesta se levantaron y dieron la espalda á la escena para mirar al público. Una débil tentativa de aprobación que partía de la galería, fué sofocada inmediatamente; se oyeron algunos silbidos.

—Aplaudir semejante insensatez exclamó uno de los espectadores, haciendo oír un silbido, sus vecinos lo imitaron con alegría cruel.

—El público es ahora tan exigente? se preguntó Andrés. ¿Lo mejor no es bastante bueno para él? ¿Cómo podría yo encontrar benevolencia ante jueces tan severos?

El telón se levantó, para la segunda representación. Una escena cómica puso en seguida de buen humor á los espectadores. Andrés también se puso á reír, pero sólo un instante; pronto la chuscadas del principio degeneraron en insípidas vulgaridades; la pieza no tenía sentido, los personajes no eran más que caricaturas, evolucionando en la escena, con actitudes groseras y chocantes.

Los asistentes, ¿no irían á protestar vivamente contra el proceder del teatro, que consiste en buscar efectos calculados, en las más bajas pasiones del hombre, la curiosidad malsana; la alegría más que vulgar, la trivialidad en los pensamientos y en el estilo?

Andrés estaba aterrado de antemano, pensando en la manifestación de indignación, que iba á estallar cuando concluyera el acto. Pero se equivocó de nuevo! Los aplausos, en efecto, aumentaron de acto en acto; el autor tuvo que salir al proscenio, para recibirlos en persona.

Se presentó delante de la concha del consueta, balanceándose en las caderas, con una sonrisa atrevida y llena de suficiencia. Había contado con los sentimientos vulgares de su auditorio; ¡esta táctica le valió un extraordinario éxito!

Y esto podía hacerse, se hacía en el templo, que había sido testigo de los más nobles triunfos de la poesía!

El público salía lentamente. Andrés fué arrastrado por la muchedumbre y concluyó por tener que apoyarse, sin aliento, contra un pilar del pórtico, donde se fijaban los avisos de la semana. Recorrió maquinalmente el programa; para el último día se anunciaba, "Marco Aurelio", de Carlos Stein, primera representación.

Enrojeció, la cara le ardía, sus rodillas se aflojaron.

—Todavía nó, todavía nó, exclamó, á pesar suyo.

Los vecinos se volvieron, mirándolo, sorprendidos y seguramente entre ellos se pusieron á reír. Palideció de vergüenza y se precipitó como un loco á través de la gente que se estrechaba á la salida.

Al día siguiente, se presentó el primero en el escritorio; se puso á arreglar los papeles esparcidos sobre la mesa, sin conseguirlo. Cada uno de sus colegas le preguntó al entrar si estaba enfermo; y su jefe le dijo amistosamente:

—¿Por qué no os quedastéis en vuestra casa, señor Muth, parece que no os sentís bien?

Sin embargo, Andrés no se sentía absolutamente enfermo; experimentaba sólo, una necesidad imperiosa de hacerse útil. No podía estarse quieto en su escritorio frente al reloj cuya aguja avanzaba irresistiblemente hacia



una hora... nada más que de pensarlo se sentía tiritar de la cabeza á los pies! En aquella ocasión la manera como ejecutaba su trabajo le valió el primer reproche que él jamás había recibido en los veinte y cinco años de su servicio. Los mejores empleados están siempre expuestos, á las más estrictas medidas, la menor negligencia les atraía, la censura más rigurosa. Este fué el caso de Andrés, á quien su jefe no pudo evitar de decirle:

—¡No sé lo que tenéis, Muth, desde hace algunos días no sois el mismo hombre!

Reproche que Andrés recibió con una amable sonrisa, balbuceando:

—Ciertamente, señor jefe, ciertamente!

Andrés tenía la intención de no asistir á la representación de su drama y sin embargo, mucho rato antes de que se levantara el telón estaba el primero en la primera fila del paraíso y esta vez fué inútil que lo empujaran, que lo sacudieran, nadie pudo hacerlo que dejara su lugar que él había ganado.

Los palcos y la platea se llenaron poco á poco, y se conversaba mucho, como es costumbre. En los primeros asientos de orquesta Andrés apercibió un grupo de hombres, entre los cuales reconoció, al autor de la pieza recientemente aplaudida.

—¡Qué fastidio, pensó él, volviendo sus miradas hacia un palco, en donde reconoció—¡oh! alegría! oh dolor!— á ella, la dama de sus pensamientos, aquella que era siempre el objeto de su humilde amor. ¿Era acaso la casualidad, la costumbre, ó algún presentimiento confuso, que la había llevado para asistir al triunfo ó á la derrota de su fiel esclavo?

Escondió la cara entre sus manos, pues experimentaba una sensación extraña.

Le parecía que acababa de ser transportado de este mundo y que sostenido por ligeras alas, se cernía en una atmósfera luminosa. Y sin embargo sentía la sensación, que había delante y debajo de él, una numerosa muchedumbre, que escuchaba sus versos con éxtasis; en seguida esta multitud, repetía su nombre hasta que apareció en la escena, donde los ramos y las coronas que le lanzaban con entusiasmo indescriptible, se acumulaban á sus pies.

Y la hermosa dama del palco, lo saludaba amigablemente, admirada de reconocer en el gran poeta, aureolado de gloria, al modesto empleadito, con quien ella había hablado una vez, hacía algunos años, y que jamás lo había olvidado, jamás... Pero una voz sardónica le decía en el oído: "Eres un insensato, despierta; los sueños que tienes no se realizan sino para los genios, para la gente favorecida de los dioses y tú no eres ni lo uno ni lo otro!"

Pero otra voz más dulce hizo callar la primera y le murmuró á Andrés: "Sí, sí, acaricia tu sueño pobre alma humana, deja penetrar en todo tu ser la alegría que inunda tu corazón; conserva preciosamente el recuerdo de esta hora encantadora; abandónate á tus ensueños, pero desea que no se realicen jamás; pues así como la sombra sigue al cuerpo de que ella emana, así la pena sigue á la alegría; así el sufrimiento y el desencanto, suceden á los más extraordinarios éxitos!"

La orquesta dejó de oírse, se levantó el telón y Andrés recobró su calma. Escuchaba atentamente lo que decían los actores. Algunas veces él se decía:

—Bah, esta no es mi pieza, es otra que lleva el mismo título.

Otras veces, reconocía sus propios versos, pulidos con tanto cuidado y encontraba alguna semejanza, entre los personajes que evolucionaban en la escena y aquellos que había querido crear y que había envuelto con su afeción durante todo un año!

"Marco Aurelio", tuvo la misma suerte que la pequeña comedia representada poco tiempo antes.

Una débil tentativa de aplausos de los espectadores de la segunda fila, no encontró eco en la multitud, más em-

peñado en llegar á sus casas, que ocupados en el valor de la pieza que acababan de oír.

Andrés regresó lentamente á su casa. Gruesos copos de nieve, empujados por el viento acariciaban su rostro ardiente y afiebrado. Mientras más se alejaba del centro de la ciudad, se veían más solitarias las calles; algunos grupos de obreros se mantenían todavía en las puertas de los almacenes de vinos; un borracho se le atravesó en el camino y lo insultó. Cerca de su puerta de calle apercibió un gran bulto, corriendo de uno á otro lado, golpeando los pies y frotándose las manos para calentárselas.

—Y bien cuál fué el resultado? le preguntó una voz conocida, mientras una mano se posaba pesadamente sobre su espalda. No pude ir al teatro, porque mi hijo está enfermo y mi mujer también; dime, ¿cómo fué aquello?

—Me parece que más bien, mal. Nos hemos equivocado querido amigo, yo no soy poeta.

—Blasfemáis, repuso vivamente Ziegler, no un verdadero poeta, pero esa no es una razón para que agradáis á la gente de nuestra época!

Al día siguiente, cuando Andrés llegó á su escritorio, notó un movimiento inusitado entre sus colegas. Hablaban con animación é interrumpieron su conversación apenas lo vieron. El secretario tomó un diario y fingió estar absorto en su lectura.

—La hoja "El Monitor del Estado", contiene una crítica, aplastante de Mauricio Salmeyer, exclamó él. Lo conozco. Algunas veces lo he encontrado donde mi cuñado el librero. Es un hombre muy joven, de quien se ha representado recientemente una comedia que ha tenido un espléndido éxito. Es bastante maligno pero sumamente inteligente. Leedme esto Muth, váis á divertirlos viendo cómo trata al pobre poeta, cuyo drama hizo anoche una impresión desastrosa!

Con mano yerta, Andrés aceptó el diario, para leer la crítica de su pieza.

El periodista analizaba primeramente el tema de la pieza, de una manera bastante original y manifestaba que la representación era una monstruosidad en materia de arte. Después dejando á un lado el drama, tomaba al autor de su cuenta, tachándolo de falta de inteligencia y de talento, atacando su carácter; el tono de este artículo revelaba una de esas farsas propias de los habituados á esgrimir la burla.

—Y bien, ¿qué decís? preguntó el secretario, ¿qué pensará el pobre poeta, leyendo este artículo?

—Pensará que Polichenela ha querido aplastarlo con su bota, respondió tranquilamente Andrés, sentándose delante de su mesa.

Sí, habían recurrido á risas y bromas, para mortificarlo. La última, la mejor creación de su imaginación, no había tenido, ni aún el honor de una crítica imparcial y razonable!

Jamás había pensado en su vejez, pero la conciencia de sus cuarenta y cinco años le vino súbitamente. ¿El porvenir será alguna vez susceptible de dulcificar las privaciones, que habían sido el lote de su pasado? ¿Qué podía esperar de él mismo, después de haber consagrado tantos años en crear obras, que no habían nacido viables, obras sin provecho real? ¡Los esfuerzos de toda su vida habían sido vanos, ridículos; sus esperanzas, lo mismo que su entusiasmo y aún hasta su resignación!

Sí, ¡aún su misma resignación, no era más que el resultado de su orgullo! No hay mérito en resignarse, cuando no hay posibilidad de esperar!

Sus ojos, al fin se habían abierto, ya ahora tenía plena conciencia de su insuficiencia y de su nulidad. Y cuánto más insuficiente y más nulo todavía, que lo que él se creía, debían estimarlo aquellos que acababan de leer, el juicio que de él hacían. Sí, el juicio crítico. En efecto, no podía dudar que una desgraciada casualidad, había descubierto el velo de su anónimo y las posibles consecuencias lo ha-



cían temblar. Sus colegas le retirarían sus simpatías y le dirían: "Dejad, nuestra sociedad; un hombre que ha sido objeto de públicas burlas, no es digno de estar entre nosotros". ¡Qué vergüenza! Ella lo envuelve, se pega á él y lo persigue por todas partes, sin que pueda escaparse! Ella lo conducirá á la tumba. Ah! si pudiera morirse!

¡Vana esperanza! ¡No, es preciso que sufra realmente, por lo que su imaginación le hace entrever en ese momento!

Un movimiento se produjo en el escritorio, Andrés inclinó más su cabeza sobre la hoja de papel, colocada delante de él, las letras y las cifras bailan ante sus ojos como hormigas asustadas que corren revueltamente. Oye voces que murmuran, pasos que se aproximan y una voz que dice: "Señor Muth".

El se endereza y se apresura á levantarse.

Sus colegas están delante de él precedidos por el consejero de finanzas, el secretario y el jefe de la oficina.

"Han venido á decirme que no quieren tenerme más por colega, que debo pedir mi dimisión," pensaba el pobre empleado. El consejero de finanzas, parece complacido con prolongar un momento la ansiedad de su subordinado, en seguida con tono solemne pronuncia estas palabras:

—Celebráis hoy día el veinticinco aniversario de vuestra entrada en el Ministerio de Finanzas. En nombre de todos vuestros colegas, vengo á felicitaros é invitaros á asistir, esta noche, á una comida que se dará en vuestro honor en el Hotel del Cordero de Oro. La comida tendrá lugar á las nueve.

Andrés miró al consejero de finanzas con ojos desmesuradamente abiertos, en donde se reflejaba la sorpresa, la alegría y un infinito reconocimiento. Sus manos que se apoyaban en el respaldo de su silla, se desprenden y se pegan á su pecho como para formular una plegaria. Quiere dar algunos pasos y sus rodillas se aflojan; quiere hablar y su voz se paraliza; y vuelve á caer sobre su silla, sollozando como un niño.

Sus colegas estaban muy lejos de imaginarse que la buena intención que los había guiado, hubiera hecho un efecto semejante. Una emoción apenas reprimida los embargaba. Algunos trataron de sonreír, pero les fué imposible. El primer secretario hizo una seña al segundo, cuya fisonomía se contraía y se daba vuelta para disimular una lágrima que se desprendía de sus ojos. El más joven de los

empleados hizo un gesto como si absorbiera toda la tinta del tintero y se sonó con tal estrépito que el secretario no pudo impedir de decirle:

—¡Vaya, Marwitz!

El consejero de finanzas, cuya sequedad proverbial hacía decir á sus subalternos, que después de su muerte, se le encontraría, en lugar de entrañas, un montón de arena, se acercó solemnemente á Andrés, le golpeó amistosamente la espalda y le dijo:

—¡Vaya Muth, sed más hombre!

### III

En el vasto comedor del Cordero de Oro, había una mesa reservada para los empleados de la oficina de finanzas. Andrés ocupó el asiento de honor, entre el consejero de finanzas, señor Seydelmaun y el jefe de su oficina; un gran pájaro blanco con una rosa en el pico, se levantaba en un plato colocado delante de su asiento; este pájaro no era más que una servilleta ingeniosamente doblada. El mayor-domo del Cordero de Oro, tenía un talento particular para esta clase de trabajos y se hizo un honor en demostrarlo en este solemne día.

Los ojos de Andrés se fijaban en uno ú otro de sus compañeros, con una emoción mal disimulada. ¿Cómo pudo dudar jamás, que tuviesen por él tanta estimación y tanto afecto? Gustándole servirlos siempre que se presentaba la ocasión se había mantenido siempre alejado; esta manifestación patente de su fraternal simpatía, lo impresionó pues vivamente. Se sentía extremadamente halagado y honrado y no podía explicarse por qué no podía participar de la alegría de ellos, por qué esta dulce animación que reinaba á su alrededor, le impedía beber y comer. El presentimiento de una desgracia inevitable, de la cual no podía determinar la naturaleza, le roía el corazón; un sentimiento de tristeza se apoderó de él y le penetró hasta el fondo de su alma. Estaba tan atormentado con esta idea, que se conducía como un impostor, con estos hombres de bien que lo colmaban con muestras de estimación, estimación que le retirarían, sin duda, si supieran que era él, al que un diario de tanta circulación, había atacado tan cruelmente en el número de esa misma mañana.

—Si supieran, pensaba; ay! si supieran!

(Continuará)

Pida Ud. sus

# Artículos Fotográficos

á Hans Frey

Pidase catálogos

VALPARAISO

## Como se obtiene un hermoso Pecho

¿Quiere Ud poseer un busto de formas opulentas y ufanas, un seno firme y lleno sin exceso, y una graciosa lozanía? Tome Ud las PILULES ORIENTALES. En algunas semanas su busto se desarrollará y se pondrá firme desaparecerán las sobresalidas osudas, los huecos se colmarán, y su busto no tendrá ya nada que envidiar al de sus amigas más favorecidas por la Naturaleza.

He aquí lo que escribe la señora Emilia R. de Roubaix:

"Muy señor mío: Acabo de hacer uso de las PILULES ORIENTALES para la reconstitución del busto y debo expresar mi gozo tan grande, pues que ya tengo el busto perfecto que yo deseaba. Está sorprendente y sin embargo está exacto."

Y la señorita María F. Plaza del Archevêché á Tours:

"Hasta hoy tengo razón para declararme muy satisfecha por el excelente resultado producido por las PILULES ORIENTALES y tengo gusto en darle mis gracias y atestiguarle mi admiración profunda por un producto tan maravilloso."

Las PILULES ORIENTALES son siempre bienhechoras para la salud y son eficaces para las muchachas cuyo desarrollo está retrasado como para la mujer cuyo busto carece de volumen ó de firmeza. La cura es fácil al ser seguida, en secreto produce un resultado durable en cerca de dos meses solamente.

Un frasco con instrucciones á París 6 fr. 35.—De venta: J. Ratié, Pharmacien 5 Passage Verdeau, París.—En Santiago: Max Mengin y Cía. En Valparaíso: Daube y Cía. y en todas las buenas Farmacias y Droguerías. Exigir sobre las cajitas el sello francés de la "Union des Fabricants".





**REUMATISMO,  
GOTA, MAL  
DE PIEDRA**

CURADOS POR LAS

**Sales de Litina**

EFERVESCENTE

**LE PERDRIEL**

*Superior á todos  
los demas disol-  
ventes del Acido  
úrico :: :: ::*

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
FARMACIAS Y DROGUERIAS



**VINOLIA**

*Jabones y Perfumes.*



Las personas cuidadosas de su  
cutis usan el jabón VINOLIA  
con absoluta confianza pues saben  
que es el mas conveniente para  
una tez delicada.

**CRÈME SIMON**

La **Gran Marca** de las **Cremas** de **Belleza**

*Inventada en 1860, es la más antigua y queda superior  
á todas las imitaciones que su éxito ha hecho aparecer.*

**POLVO DE ARROZ SIMON**  
SIN BISMUTO

**JABÓN Á LA CRÈME SIMON**

Enviase la Marca de Fábrica: **J. SIMON - PARIS.**

**FAMILIA**

REVISTA MENSUAL

Modas, Labores de Mano, Modelos de Muebles, Casas, Co-  
cina, Consejos para el hogar, Cuentos, Novelas,  
Música y cuanto pueda desear una bue-  
na dueña de casa.

Unica en su género en Sud-América

SE PUBLICA EL TERCER DOMINGO DE CADA ME

Material ameno é instructivo

Precio: UN PESO

Suscripción anual: DIEZ PESOS

**SELECTA**

REVISTA MENSUAL,  
ARTÍSTICA

EDITADA POR LA  
EMPRESA ZIG-ZAG

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Un año . . . . . \$ 10.00  
Seis meses. . . . . 5.50  
Número suelto. . . . . 1.00

Debido á la excelente acogida que le ha dispensado la  
sociedad en general, cada vez aparece más interesante y nu-  
trida de material que va llenando cumplidamente las expecta-  
tivas de sus lectores, para cuyo fin la Empresa editora no  
omite sacrificios de ningún género.

“FAMILIA”, puede decirse, suple con ventajas la falta de  
publicaciones extranjeras de su clase, las que por su alto  
precio y limitada circulación en el país no están siempre al  
alcance de tantas personas que necesitan una revista de mo-  
das. - Hay colecciones completas desde el primer número.

Dirección y Administración: CALLE TEATINOS, 666





LA HORA SANTA

FRITZ VON UNDE

## SUMARIO

	Págs.		Págs.
<b>TEXTO</b>			
Hechos y notas, por Luis Orergo Luco.....	258	La Concepción, por Ludovico Carrachi.....	259
Los grandes maestros de la pintura.....	259	San Sebastián (fragmento), por Guido Reni.....	260
La ofrenda, por Brada .....	261	La tarde en el interior de una pagoda.....	273
Cartas del padre Didon, por Carmenia.....	265	Tarde, por Valenzuela Llanos.....	278
Precursor y reformador .....	267	Retrato de P. B. R. V., por Plaza Ferrand.....	278
Las pagodas de oro, por P. Loti.....	269	Retrato de la señorita Ana Briceño U. por Agustín Undurruga .....	279
Conversando sobre arte, por Richon Brunet.....	278	Retrato de la señora Luisa A. de Gacitúa, de Benito Rebolledo C. ....	280
Los Países Grises, poesía de Francisco Contreras....	283	Retrato, de Rafael Correa.....	280
Arte religioso en Silesia.....	284	Tramonto, de P. Bisquert .....	281
Un ser no comprendido (novela).....	287	Natividad, por W. L. Paylon.....	282
<b>GRABADOS</b>			
Sumido en sueño, por A. Boye.....	257	<b>INSERCIÓN</b>	
		El Sueño de la Infancia, cuadro de Franz von Defrezzer	

## “Concurso de Belleza de Selecta”

Con el presente número termina la votación por provincias para el Concurso de Belleza. En vista de que en las provincias de Santiago y Valparaíso son numerosísimas las señoritas que han recibido votos, la dirección de “Selecta” ha resuelto publicar los retratos de las seis señoritas que este mes resulten con la más alta votación en la provincia de Santiago y las tres señoritas con más alta votación en la provincia de Valparaíso.

De las demás provincias se publicará el retrato de las dos señoritas que tengan mayor número de votos.

Desde el próximo mes de Enero se empezarán a reunir los retratos de las señoritas favorecidas con la más alta votación y se publicarán una vez se encuentren todos en poder de la Dirección, para lo cual se suplica á las personas interesadas se apresuren á hacer el envío oportunamente.

De los retratos publicados, nuestros lectores deberán elegir la señorita que á su juicio sea la más bella y, por consiguiente, acreedora al hermoso “Collar de Perlas” que obsequian los señores fabricantes de la HARINA LACTEADA NESTLE, y cuya fotografía publicaremos

próximamente. La segunda votación terminará seis meses después de publicados los retratos.

★

### NOTA IMPORTANTE

Recomendamos especialmente á los interesados que remitan muy buenos retratos, pues la Dirección de “Selecta” no tomará en cuenta para su publicación, aquellos que por deficiencias en el trabajo fotográfico no merezcan ser reproducidos.



# CONCURSO DE BELLEZA

DE

## “SELECTA”

	Votos		Votos
<b>PROVINCIA DE SANTIAGO</b>		<b>PROVINCIA DE VALDIVIA</b>	
Sara Besa Montt . . . . .	920	Ema Grob W. . . . .	87
María Cordero Vivanco . . . . .	700	Rosario Guarda . . . . .	85
Josefina Vial Freire . . . . .	650	Carmen Barria . . . . .	20
Tula Montes Montes . . . . .	618	<b>PROVINCIA DE TARAPACA</b>	
Kiryra Prieto Nieto . . . . .	506	Amy Mayne Nicholls . . . . .	96
Lily Rogers Cavero . . . . .	383	Violeta Cáceres . . . . .	77
María Recabarren V. . . . .	291	Elena Merino . . . . .	28
Luz Izquierdo Tupper . . . . .	282	Berta Peake G. . . . .	25
Elena Sanfuentes Joglar . . . . .	262	<b>PROVINCIA DE COQUIMBO</b>	
María Arnolds . . . . .	201	Marta Munizaga . . . . .	129
<b>PROVINCIA DE VALPARAISO</b>		Lila Villa . . . . .	58
Florencia Zegers Borgoño . . . . .	694	Gabriela González . . . . .	49
Raquel Merino . . . . .	392	Sofía Alvarez . . . . .	46
Raquel Luco . . . . .	380	Paquita Suárez . . . . .	28
Emma Bobilier . . . . .	254	<b>PROVINCIA DE ACONCAGUA</b>	
Rosa Grez S. . . . .	177	Rosa Soza C. . . . .	58
Gertrudis Detmer . . . . .	153	Librada Quiroz . . . . .	43
Ines Vigil O. . . . .	148	Teresa Urbina . . . . .	38
Luisa Gomez L. . . . .	103	<b>PROVINCIA DE ARAUCO</b>	
Ana Infante . . . . .	101	Fresia Villagrán . . . . .	46
Raquel Castro . . . . .	95	Emma Hanne . . . . .	44
<b>PROVINCIA DE CONCEPCION</b>		Berta Aguirre . . . . .	16
Domitila Urrutia . . . . .	461	<b>PROVINCIA DE ATACAMA</b>	
María Luisa Beutner . . . . .	317	Blanca Grove . . . . .	45
Viola Guzmán . . . . .	236	María Briceño . . . . .	43
Lucrecia Perry . . . . .	191	Emma Igualt . . . . .	37
Auristela de la Jara . . . . .	190	<b>PROVINCIA DE CURICO</b>	
Lidia Mathieu . . . . .	123	Graciela Correa . . . . .	42
Ines Burmeister . . . . .	87	Flor H. Rojas . . . . .	39
Teresa Slavín . . . . .	59	Rosa Aliaga . . . . .	21
J. Amelie Mourgues . . . . .	59	<b>PROVINCIA DE BIO-BIO</b>	
<b>PROVINCIA DE ÑUBLE</b>		Fresia Contreras . . . . .	38
Esther Martín A. . . . .	322	Laura Rubio . . . . .	30
Elena Peña L. . . . .	272	Estela Ibieta . . . . .	20
Elisa Solar B. . . . .	253	María Gacitúa . . . . .	16
Concepción de Larraechea . . . . .	210	<b>PROVINCIA DE MAULE</b>	
Clara Bustos . . . . .	187	Aída Villalobos . . . . .	39
María Mardones . . . . .	132	María Salgado . . . . .	38
Marta H. Bénézet . . . . .	126	María Merino . . . . .	18
Albertina Munita . . . . .	115	<b>DEPARTAMENTO DE MAGALLANES</b>	
Cristina Ojeda . . . . .	107	Antonieta Blanchard . . . . .	41
Marta Aqueveque . . . . .	43	Rosalía Serra . . . . .	16
<b>PROVINCIA DE MALLECO</b>		<b>PROVINCIA DE TACNA</b>	
Emilia Muñoz G. . . . .	171	Laura Cisternas . . . . .	18
Mariana Bambach . . . . .	128	Elena Nieto . . . . .	12
Hortensia Barros . . . . .	122	<b>PROVINCIA DE CAUTIN</b>	
Berta Vilu . . . . .	57	María del Solar . . . . .	25
Berta Sanhueza . . . . .	52	Berta Gutiérrez . . . . .	18
Rosa Kind . . . . .	33	Cristina Marín . . . . .	14
<b>PROVINCIA DE LLANQUIHUE</b>		<b>PROVINCIA DE COLCHAGUA</b>	
Margarita Moreno . . . . .	137	María Luisa Muñoz . . . . .	15
Hanny Franke . . . . .	122	Sylvia Salvatierra . . . . .	13
Betty Haupt . . . . .	42	<b>PROVINCIA DE CHILOE</b>	
Adela Temme . . . . .	35	Isabel Mayorga . . . . .	20
<b>PROVINCIA DE ANTOFAGASTA</b>			
Sara Bustamante . . . . .	186		
Guillermina Montano . . . . .	101		
Blanca Greene . . . . .	24		
Elisa Le-Port . . . . .	20		
<b>PROVINCIA DE O'HIGGINS</b>			
Ida Olmos A. . . . .	128		
Zunilda Lemaitre . . . . .	116		
Margot Cerda . . . . .	70		
Aileen Kooke . . . . .	14		